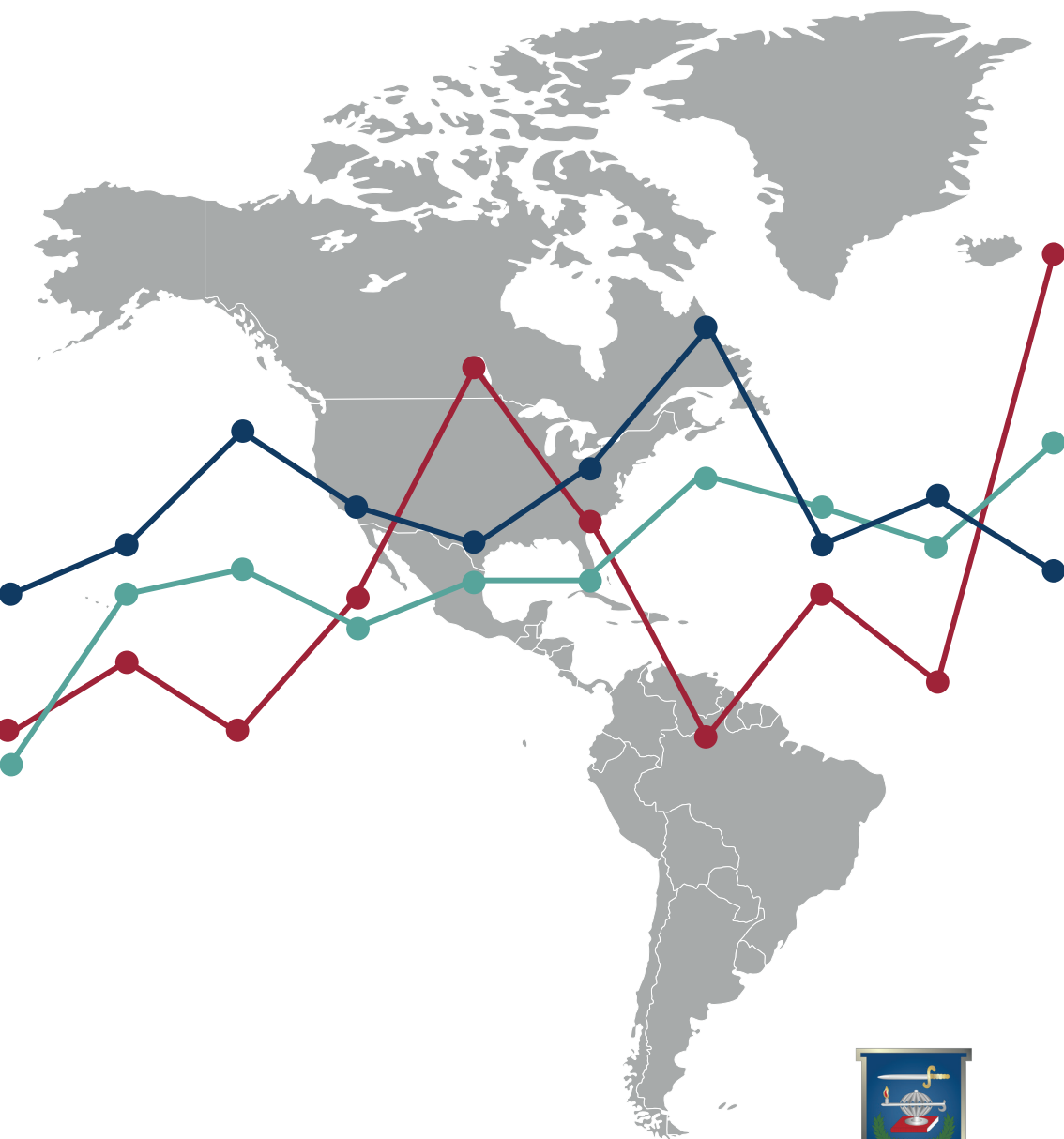


GEOECONOMÍA

NUEVAS AMENAZAS A LA SOBERANÍA HEMISFÉRICA



Escuela Superior de Guerra
"General Rafael Reyes Prisco"
Cúcuta

Geoeconomía: Nuevas amenazas a la soberanía hemisférica

Geoeconomía: Nuevas amenazas a la soberanía hemisférica

CN. William Palomino V.

Alejandra Cerón R.

Robert Barreto G.

EDITORES

Alejandra Cerón

Henry Cancelado

Daniel Rojas

Diego Suárez

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

“GENERAL RAFAEL REYES PRIETO”

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS EN SEGURIDAD

BOGOTÁ, D. C.

2019

LIBRO RESULTADO DE INVESTIGACIÓN

© Escuela Superior de Guerra
Centro Regional de Estudios en Estrategia y Seguridad
ESDEG-SIIA
Carrera 11 No. 102-50
Bogotá D. C., Colombia
ISBN: 978-958-52065-6-4
ISBN-E: 978-958-52065-7-1

© CN. William Palomino V.
Alejandra Cerón R.
Robert Barreto G.
(Editores)

© Alejandra Cerón
Henry Cancelado
Daniel Rojas
Diego Suárez
(Autores)

Corrección de Estilo:
Tatiana Fadul Aguirre
Diagramación:
José Vicente Gómez

Proceso de arbitraje:
Primer concepto
Evaluación: 12 de febrero de 2019

Segundo concepto
Evaluación: 12 de febrero de 2019

Impreso en Colombia
Por:
Área Imprenta y Publicaciones COGFM

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito de la editorial, este libro no puede ser recuperado, registrado, publicado, transmitido o reproducido parcial ni totalmente a través de cualquier medio conocido o por conocer.

El contenido de esta publicación es el resultado de un ejercicio académico e investigativo que refleja exclusivamente el pensamiento de los autores, quienes asumen la responsabilidad del mismo. Por consiguiente, cualquier aseveración escrita en este documento no representa la posición oficial de la Escuela Superior de Guerra, las Fuerzas Militares o el Estado colombiano.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	11

CAPÍTULO 1

GEOECONOMÍA EN ACCIÓN: UN ACERCAMIENTO A SUS EFECTOS EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE, CON ÉNFASIS EN CHINA

INTRODUCCIÓN	15
1. LA GEOECONOMÍA: SU RELACIÓN CON LA GEOPOLÍTICA Y SU CONCEPTUALIZACIÓN	18
2. LA GEOECONOMÍA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	23
3. EL COMERCIO INTERNACIONAL, LA GEOECONOMÍA Y LA GEOPOLÍTICA	27
4. EL ASCENSO DEL DRAGÓN	32
5. CHINA EN LATINOAMÉRICA	38
6. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES	41
REFERENCIAS	45

CAPÍTULO 2

LA CONVERGENCIA CONVENIENTE: ECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA

INTRODUCCIÓN	55
1. ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN	56
2. EL SURGIMIENTO DE LAS 'CUESTIONES GLOBALES'	60
3. UNA NUEVA FORMA DEL MUNDO	64
4. ECONOMÍA Y PODER	68
5. CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS	78

CAPÍTULO 3

EL SISTEMA MUNDO Y LOS ESCENARIOS PARA LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XXI: REFLEXIONES DESDE LA GEOECONOMÍA

INTRODUCCIÓN	81
1. EL MODELO DE DESARROLLO Y LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO MUNDIAL	83
2. EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL Y SU INFLUENCIA EN EL NUEVO ENFOQUE GEOECONÓMICO PARA LA SEGURIDAD	87
3. DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS RELACIONADOS CON LA INTERPRETACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE AMÉRICA LATINA	90
4. LA NOCIÓN DE SEGURIDAD Y LA GEOECONOMÍA	91
5. CONCLUSIONES	96
REFERENCIAS	98

CAPÍTULO 4

MIGRACIONES Y CRIMEN TRANSNACIONAL EN AMÉRICA LATINA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA GEOECONOMÍA

INTRODUCCIÓN	101
1. REFLEXIÓN TEÓRICA DE LA GEOECONOMÍA	105
2. LA GEOECONOMÍA COMO HERRAMIENTA DE REFLEXIÓN PARA COMPRENDER LOS NUEVOS DESAFÍOS AL CONCEPTO DE SEGURIDAD	107
3. EL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA: ACTIVIDAD TRANSNACIONAL Y FACTORES DE INESTABILIDAD	109
4. MIGRACIONES: ¿UNA AMENAZA A LA SEGURIDAD NACIONAL?	116
5. CONCLUSIONES	123
REFERENCIAS	125

PRESENTACIÓN

El presente libro, *Geoconomía: Nuevas amenazas a la soberanía hemisférica*, desarrolla algunas de las aproximaciones teóricas y de investigación utilizadas para este campo de estudios, el cual se ha caracterizado por una producción relativamente reciente y que sostiene un debate con respecto de su autonomía de las líneas de conocimiento de la geopolítica.

Como un aporte a la distinción de la geoconomía y la geopolítica, se plantea una reflexión en torno de las relaciones próximas y convenientes entre ambas, con el fin de aplicar estos postulados al ámbito de la seguridad en América Latina. Esto se evidencia con un interés especial con respecto de la influencia que tienen las nuevas dinámicas y poderes económicos presentes en la región sobre el fenómeno de las migraciones irregulares, cuya frecuencia y magnitud ha incrementado en los países que componen el hemisferio.

Este libro resultado de investigación es producto del proyecto titulado *Geoconomía: Fondos soberanos de inversión cómo amenaza a las soberanías hemisféricas*, realizado durante la vigencia de 2018. El documento hace parte de la línea de investigación Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica, del grupo de investigación Masa Crítica, el cual está reconocido por Colciencias en la categoría (C) (registrado con el código COL0123247 en esa entidad) y vinculado al Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

PRÓLOGO

NUEVAS VISIONES DEL MUNDO PARA EL ENTENDIMIENTO DE NUEVAS ÉPOCAS Y NUEVAS AMENAZAS

Abordar un análisis desde el concepto de la geoeconomía implica la necesidad de comprender esta nueva área de estudios que hoy se reviste de un impacto más importante que el saber de la geopolítica en el siglo xx. La geoeconomía, dentro de la nueva dinámica de interdependencia y globalidad en los mercados internacionales, permite entender el comportamiento y el afianzamiento del poder de China e India como dos grandes potencias económicas en la misma área geográfica, junto con la configuración de nuevos bloques económicos regionales que intentan ajustarse a las tendencias actuales del mercado.

La reflexión sobre esta renovación de poderes basada en el control de los mercados podría no ser considerada como nueva, dado que el uso de los instrumentos económicos en la consecución de los objetivos políticos ha sido una tendencia desde el surgimiento del mercado financiero moderno. No obstante, el análisis que ofrece la geoeconomía permite suponer que desde la configuración de las fuerzas del mercado es que surgen los nuevos actores políticos, cuyos intereses desbordan la visión respecto a los intereses nacionales, y el Estado como unidad privilegiada de interacciones en el contexto internacional.

En este nuevo contexto mundial se desarrollan las fuerzas del capitalismo globalizado, con la configuración de nuevos centros de poder financiero y de toma de decisiones políticas, a la vez que se van profundizando las diferencias económicas en otras regiones del mundo en las cuales la pobreza ha aumentado paulatinamente y la marginación

de escenarios locales es cada día más evidente, en términos de acceso a la tecnología y la participación en los mercados.

En este marco de dinámicas asociadas a la globalización, todos los aspectos de la vida en sociedad se han visto afectados de distintas maneras. Por una parte, los procesos de la comunicación y, por ende, las formas de relacionamiento entre los habitantes del siglo XXI tienden cada vez más a concentrarse en el uso de las tecnologías, y con ellas se van configurando nuevas percepciones con respecto de las fronteras mundiales y un sistema de intercambios entre los distintos lugares geográficos del planeta.

Por otra parte, las relaciones políticas entre los Estados se han visto constreñidas por el surgimiento de una cantidad significativa de problemas políticos y sociales cuya naturaleza obedece a un carácter transnacional. Así las cosas, algunos problemas complejos del mundo actual, como los fenómenos migratorios, el cambio climático derivado de la acción antrópica sobre el medio natural y las crisis de las economías regionales, se encuentran asociados lógicamente al surgimiento de nuevos poderes económicos sobre los territorios.

En consecuencia a los dilemas propuestos en el escenario de la seguridad, también se empieza a plantear una lógica de sectores mundiales privilegiados y periferias políticas y económicas que van quedando rezagadas de las nuevas tendencias de asociación en términos de poder.

En tal sentido, los nuevos escenarios para la seguridad de la región latinoamericana han comenzado a mostrar grandes desafíos, basados en la construcción de una nueva lógica del poder que opera desde redes transnacionales de influencia (la mayoría de las veces, al margen de la ley y del control del Estado); y cuya influencia ha terminado por impactar a las regiones más pobres del hemisferio, de manera que les ha ofrecido posibilidades marginales y/o ilegales de integración al mercado.

Resultado de estas nuevas dinámicas del poder económico sobre los territorios, en América Latina hemos podido observar cómo, de manera creciente, las asociaciones criminales se han apoderado de corredores geográficos para fines lucrativos basados en economías ilegales. El narcotráfico, el tráfico humano y la explotación indiscriminada de los recursos naturales han terminado por debilitar la institucionalidad y legitimidad del Estado y, en cambio, nuevas formas de dominación y organización criminal han empezado a controlar el destino de los espacios más pobres y marginados del continente.

Con esta publicación pretendemos abordar, desde las cuestiones teóricas y las preguntas de investigación que surgen en la discusión del área de estudios de la geoeconomía, algunos de los aspectos más relevantes para la interpretación de los dilemas de la seguridad contemporánea, sobre todo aquellos que son más determinantes de las realidades latinoamericanas.

De esta manera, desde la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y el Centro Regional de Estudios en Estrategia y Seguridad, se presenta esta obra con el único objetivo de brindar al mundo una visión contemporánea de los problemas que nos preocupan, aportando nuestra reflexión y esperando contribuir propositivamente para enfrentar los retos que se nos imponen día tras día con la vanguardia de los procesos sociales, económicos, políticos y, por supuesto, militares.

Mayor General JAIME AGUSTÍN CARVAJAL VILLAMIZAR
Director Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

CAPÍTULO I

GEOECONOMÍA EN ACCIÓN: UN ACERCAMIENTO A SUS EFECTOS EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE, CON ÉNFASIS EN CHINA¹

Daniel Alfonso Rojas Sánchez²

INTRODUCCIÓN

Con la caída del bloque soviético y el auge de la globalización se crearon las condiciones para que se pensara que las confrontaciones políticas y militares serían cada vez menos probables. Este hecho permitió la creación de teorías para explicar la nueva situación mundial, con clásicos como *El fin de la historia* y *El último hombre* de Francis Fukuyama (1992) o la *Tierra es plana: Una breve historia del siglo xx* de Thomas Friedman (2005). Ambos autores argumentaron que el advenimiento de una fase histórica nueva, caracterizada por el predominio de un sistema democrático liberal occidentalizado, y una expansión comercial sin precedentes nos llevarían a mundo cada vez más homogéneo, en el cual las divisiones históricas y geográficas creadas a lo largo de los siglos serían cada vez menos significativas. En este escenario, Edward Luttwak planteó que la geopolítica sería cada vez menos importante y dio paso a un nuevo campo de análisis al cual denominó ‘geoeconomía’ (1990).

1 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado: “Geoconomía: Fondos soberanos de inversión como amenaza a las soberanías hemisféricas” de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

2 Magíster en Asuntos Marítimos, *Shipping Management*, de la Universidad Marítima Mundial, Malmö, Suecia. Investigador del Centro de Estudios Estratégicos para la Seguridad Hemisférica (CREES) de la Escuela Superior de Guerra; docente de la Universidad de la Salle, ingeniero naval y profesional en Ciencias Navales de la Escuela Naval Almirante Padilla.

La articulación de este término nuevo planteaba la necesidad de comprender esta área de estudios que, según se preveía, sería tan o incluso más importante en algunos casos de lo que había sido la geopolítica; así mismo, sugería que en esta era los instrumentos geoeconómicos serían más relevantes y efectivos que los militares en la consecución de los objetivos político-estratégicos de un Estado o en la solución de un conflicto o una crisis. Estas acciones no militares fueron denominadas por Blackwill & Harris (2017) *‘War for Other Means’*³ (Rojas, 2018).

En este contexto, el advenimiento de un mundo más globalizado trae consigo cambios específicos de relacionamiento internacional. De hecho, la globalización —entendida como el intercambio y la interdependencia social, cultural, económica y política entre las diferentes naciones del mundo (Khan Academy, 2016)— no es algo nuevo, y los efectos de su última ola son sin lugar a dudas sorprendentes, aunque no siempre positivos. Por ejemplo, está demostrado que uno de sus efectos es la generación de mayor riqueza, a causa de un mayor intercambio comercial; sin embargo, ese auge económico está produciendo unos efectos perversos, debido a que no todos los actores se han beneficiado de la misma forma, lo que podría estar provocando un desequilibrio económico con consecuencias inesperadas sobre la estabilidad política y la seguridad global. Otro efecto es que el relacionamiento sur-sur tiende a convertirse en uno indeseable de centro-periferia, dada la necesidad urgente de materias primas por parte de las economías emergentes (Khan Academy, 2016).

En este orden de ideas, los principales beneficiados del nuevo orden económico son, en primer lugar, aquellos países que han conseguido un liderazgo en la innovación, el desarrollo de nuevas tecnologías y la prestación de servicios,

3 La guerra por otros medios.

y, en segundo lugar, las economías emergentes productoras de bienes manufacturados. Entre el primer grupo están Estados Unidos, Japón, Canadá, Reino Unido y los países más importantes de la Unión Europea; en el segundo, los países conocidos como BRICS⁴, dentro de los que se destaca China. Por lo que no es excepcional que estas economías sean las de mayor apalancamiento geoeconómico.

Por su parte, las economías latinoamericanas y del Caribe se sitúan, en su mayoría, como productoras de bienes primarios o extractivos, especialmente en Sudamérica, con la excepción de Brasil, que es una economía emergente y, por lo tanto, dedicada a la producción manufacturera. Lo mismo pasa con México, cuya producción industrial tiene como destino Estados Unidos debido al tratado de libre comercio de Norteamérica. A su vez, los países centroamericanos y del Caribe, que no cuentan con recursos naturales abundantes, tienen una producción industrial básica, cuyo principal mercado es Norteamérica (Lehoczki, 2015). De todos modos, las predicciones para la región destacan una economía en crecimiento, aunque de una manera menos robusta que en los años anteriores, debido a que se prevé una mayor volatilidad en el mercado financiero y una mayor incertidumbre en el comercio internacional como consecuencia de una marcada tendencia global hacia el proteccionismo (CEPAL, 2017) (BBVA, 2018).

En esto se ejemplifica el uso de las herramientas geoeconómicas en el escenario internacional, analizando la nueva configuración del escenario político-económico a partir de diferentes posiciones académicas, con el propósito de mostrar cómo los países más desarrollados y las economías emergentes ejercen su influencia en la región.

Algunos de los resultados del estudio muestran que el apalancamiento económico con fines políticos ha sido utilizado a

4 Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica.

lo largo de la historia, pero que su fortalecimiento y su denominación como geoeconomía se ha dado en la última ola de la globalización, y que el ejercicio geoeconómico está siendo llevado a cabo por las economías desarrolladas y emergentes en diferentes áreas de influencia local y global; así mismo, en el área de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), los principales actores geoeconómicos son: Estados Unidos, la Unión Europea y China.

Con respecto de la influencia china en Latinoamérica y el Caribe, se encuentra que sus objetivos primarios se focalizan en la protección de su comercio y en el acceso a los recursos naturales de la región. En el campo político, más que desafiar a Estados Unidos, lo que China busca es afianzar su política de una sola China; no obstante, esta influencia tiene efectos positivos y negativos para la seguridad regional que deben ser analizados y discutidos con mayor profundidad.

1. LA GEOECONOMÍA: SU RELACIÓN CON LA GEOPOLÍTICA Y SU CONCEPTUALIZACIÓN

Como se mencionó, fue Edward Luttwak quien se refirió por primera vez a la geoeconomía (1990). Su pensamiento estuvo influenciado profundamente por la caída del bloque soviético y sus repercusiones en el panorama geopolítico mundial. Sin un enemigo de las características militares y políticas que representaba la Unión Soviética, los paradigmas mundiales cambiaban dramáticamente y la posición de Estados Unidos se tornaba incierta, debido a unas nuevas realidades hasta entonces inconcebibles. Además, se hacían cada vez más evidentes los fenómenos como la globalización y la interdependencia entre los Estados y era más sustancial la importancia de la fuerza de los mercados y su internacionalización, lo cual lo llevó a asegurar que la prevalencia

militar y política para influir en el escenario internacional sería menos determinante paulatinamente; caso contrario, la influencia de la economía y el comercio en las relaciones internacionales. De forma que, en un mundo ausente de confrontación y crisis de consecuencias apocalípticas, el comercio y la economía serían la principal preocupación de los Estados. Por consiguiente, era apenas obvio que las consideraciones de seguridad nacional debían repensarse, ya no en términos de un espacio vital, como lo concebía la geopolítica clásica, sino en los de los intereses económicos vitales dictados por la geoeconomía⁵ (Luttwak, 1990) (1993).

Aunque las ideas de Luttwak parecieron ser muy polémicas en un principio, pronto interesaron a otros investigadores. Por ejemplo, O'Loughlin & Anselin iniciaron un trabajo de investigación que culminó en 1996 con una publicación sobre la competencia geoeconómica y los bloques comerciales (1996); en esta afirman que las relaciones económicas entre los Estados llegarían a ser tan importantes, que la creación y el mantenimiento de bloques comerciales serían equiparables a las alianzas militares.

De igual manera, Matthew Spark (1998), tal vez el investigador más prolijo en este campo, indicó en un análisis comparado entre la geopolítica y la geoeconomía que las diferencias entre ambas disciplinas eran muy tenues y que estas se centraban casi completamente en el papel del Estado. En su planteamiento, la geoeconomía y la geopolítica buscan objetivos realistas en la política internacional con herramientas distintas, pero relacionadas. En la primera, el papel del Estado es eminentemente central y busca alcanzar objetivos estatocéntricos. En la segunda, ese papel puede ser subsidiario, puesto que lo más importante es la generación de riqueza a través del comercio internacional en un área

5 Luttwak planteaba tener una geoeconomía defensiva, ofensiva y diplomática, y una inteligencia geoeconómica.

que va más allá de la jurisdicción estatal; además, en aras de la formación y consolidación de bloques comerciales, el Estado está dispuesto a ceder parte de su soberanía o negociar sus intereses en busca de bienes superiores. Lo que pasa es que, en un sistema de bloques comerciales, tal como lo decía Buzan con relación a los complejos de seguridad, es habitual que el comercio internacional y de flujo de capitales gire en torno a un actor que suele ser más fuerte y desarrollado, de forma que la interdependencia propia de este sistema hace que tenga una influencia que puede llegar a ser tan grande, como no deseada.

En otra conceptualización de la geoeconomía dentro de la nueva dinámica de interdependencia y globalidad en los mercados internacionales, Scott predice que el resultado inevitable será la confrontación —haciendo un seguimiento al surgimiento de China e India como dos grandes potencias económicas en la misma área geográfica— (2008). Se percibe que para ambos gigantes es imposible aceptar la creciente influencia del otro en el área geográfica que comparten, lo que los llevará a un ‘gran juego’ geopolítico y geoeconómico que se desplegará en los escenarios regional y global; factor que acarreará un despliegue diplomático, militar y comercial de ambas potencias. Lo anterior refuerza la idea expuesta por Blackwill & Harris (2017), según la cual la geoeconomía y la geopolítica se relacionan en los fines y se diferencian en los medios, de modo que la primera se refiere al uso de poder económico para la consecución de los fines geopolíticos, que en general coinciden con los intereses nacionales de un Estado.

En su trabajo, Cowen & Smith (2009) replantean las relaciones entre la geopolítica y la geoeconomía asegurando que la evolución de la primera para convertirse en la segunda no es clara ni directa. Sostienen que de la geopolítica clásica surgió una sociedad geopolítica que configuró un lenguaje propio con el que entrelazó y configuró imaginarios que

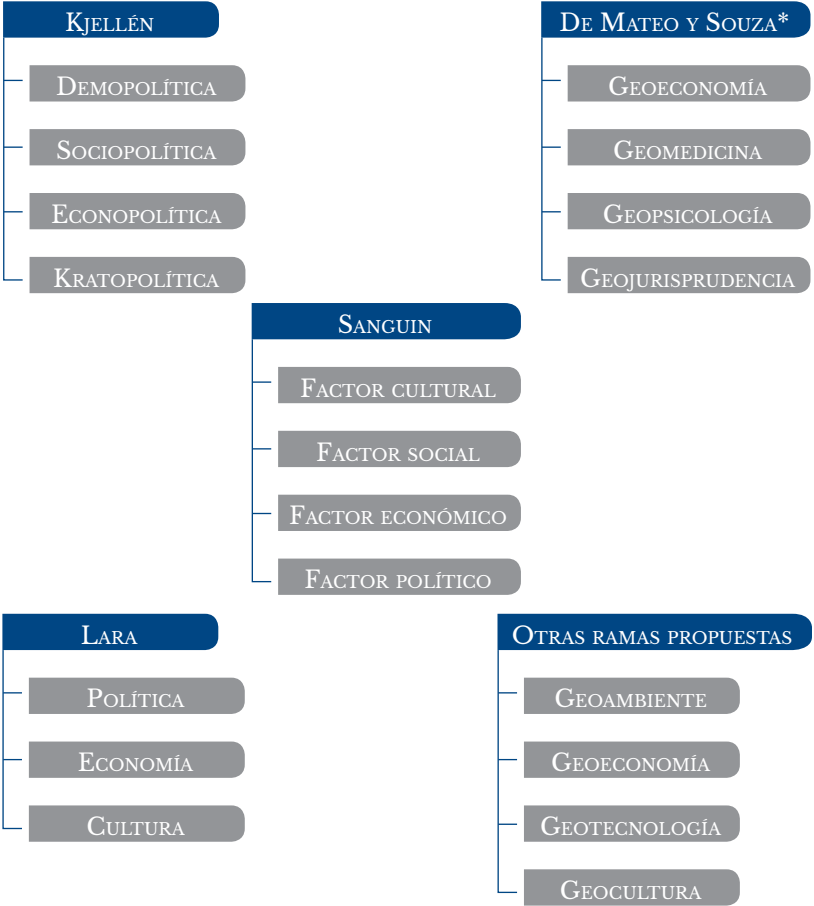
formaron los límites internos y externos del Estado nación. También, señalan que dicha sociedad ha sido reemplazada poco a poco por una forma de sociedad geoeconómica. Lo que se plantea es que las formas de seguridad social se crean a través del mercado, en el que el Estado se redefine como un agente geoeconómico que facilita y se beneficia de su dinámica. De lo anterior, se infiere que Cowen & Smith definen la geoeconomía como aquel fenómeno que reconfigura las relaciones internacionales con base en las lógicas del comercio internacional y de creación de bloques comerciales, que de hecho es lo que está pasando con la Unión Europea con los países que pujan por entrar y los que han decidido salir; e. g. el Brexit⁶.

Otros investigadores, como Silvia Negut (2016), enriquecen la discusión con nuevos elementos. En un artículo publicado en la revista *Strategic Impact*, titulado “*Geostrategy vs Geoeconomy*”, esta académica sostiene que, con la profundización de la globalización, los elementos de poder en las relaciones internacionales se han transferido del campo político y militar al cultural y comercial; de hecho, además de la geoeconomía discute la importancia de la Geocultura en el escenario internacional contemporáneo.

Por último, Rita Giacalone (2016), de cuya investigación se publicó el libro titulado *Geopolítica y geoeconomía en el proceso globalizador*, de la Universidad Cooperativa de Colombia, que es el único documento nacional indexado por Scopus sobre este tema. La autora asegura que la geopolítica y la geoeconomía siempre han estado entrelazadas, dado que la primera incluye un cálculo económico y que la segunda permite alcanzar objetivos políticos, solo que las circunstancias influyen para que los Gobiernos prefieran negociar en algunas etapas, asunto que se asocia a la geoeconomía, y en otras, combatir, cosa que se relaciona con la geopolítica.

6 *Brexit is the impending withdrawal of the United Kingdom from the European Union. In a referendum on 23 June 2016, 51.9 % of the participating UK electorate voted to leave the EU.*

Es fundamental decir que, con la consolidación de las nuevas ideas provenientes de las nuevas realidades de una sociedad globalizada, las ramas de la geopolítica propuestas por varios autores han evolucionado de manera significativa y han ganado protagonismo en las relaciones internacionales, principalmente, la rama económica, lo cual ha dado paso a la era de la geoconomía (ver la gráfica 1).



GRÁFICA 1. Ramas de la geopolítica propuestas por diferentes autores

Fuente: Elaboración propia. (Lara, 2009; Fazio Vengoa, 2003; Sanguin, 1983; Lara, 2009; y De Mateo y Souza, 1993, *Retomando a los clásicos alemanes)

En síntesis, los diferentes investigadores coinciden en que la geoeconomía es la disciplina que estudia la consecución de los objetivos políticos de un actor a partir de sus capacidades económicas y de su habilidad para manipular las fuerzas del mercado. Así mismo, que esta se potencia con mayor facilidad en la circulación de bienes y capitales, que impulsan al comercio internacional, y con la configuración de bloques comerciales, que generalmente se hacen alrededor de un socio principal que obtiene y ejerce una gran influencia sobre los demás. Todo lo anterior es consecuencia de la globalización y la interdependencia a la que está sometida la comunidad internacional. En este entramado, el papel del Estado pierde protagonismo y se disminuyen algunos de sus roles, como garantizar la seguridad, lo cual pasa a depender en gran medida de las dinámicas del mercado.

2. LA GEOECONOMÍA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Durante la Guerra Fría, el riesgo de una confrontación total que llevara al mundo a una destrucción masiva dio paso a conflictos de acción limitada, en los cuales el objetivo político del conflicto estuvo condicionado al uso del armamento convencional y a la capacidad económica de los oponentes o aliados. El asunto no era nuevo, desde la época de Sun Tzu era sabido que los costos económicos y humanos de una guerra eran muy altos, y que el ideal consistía en llegar a la victoria sin llegar a la conflagración. De hecho, en *El arte de la guerra*, el general chino establece que se debe intentar someter al enemigo usando todos los medios disponibles antes de llegar a la violencia (Sun Tzu, s.f.); por su parte, con la última ola globalizadora, este principio cobra vigencia, debido a que ahora esos medios son más tangibles, diversos y contundentes.

En efecto, los medios y su uso para enfrentar los conflictos han evolucionado drásticamente en las últimas décadas. Por ejemplo, a finales de los 40, el enfoque realista de las relaciones internacionales priorizaba la seguridad del Estado como pieza clave de estas y determinante de su acción política, de modo que los medios se circunscribían a la política y a la fuerza. Sin embargo, con el desarrollo de la Guerra Fría, las concepciones de poder se tornaron difusas y se complejizaron los intereses. Después, con la globalización, se hizo más tangible la posibilidad de influir con contundencia en la política internacional a partir de medios ideológicos y culturales⁷, sin dejar de lado los económicos y militares (Fazio Vengoa, 2003) (García del Campo, 2016).

Una muestra de lo anterior está en las acciones tomadas por el Gobierno de Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). Este presidente aumentó el presupuesto de defensa y la capacidad bélica norteamericana, declarando una carrera armamentista al bloque soviético; además, implementó una agresiva política económica y financiera que impulsó a la economía norteamericana. La combinación de pujanza económica y el aumento de la capacidad militar y tecnológica fueron imposibles de igualar para los soviéticos lo que los llevó al colapso. Al respecto, la asesora del Gobierno de Reagan en política exterior, Jeane Jordan Kirkpatrick, señaló: “Los rusos prefieren jugar con nosotros al ajedrez y nosotros al Monopolio. La cuestión consiste en si ellos logran darnos mate antes de que estén en bancarrota” (Sputnik, 2014). La bancarrota soviética llevó a que, a partir de 1990, Estados Unidos se posicionara como la nueva potencia hegemónica; no obstante, la estabilidad estratégica trilateral que se estableció con Rusia y China dio cuenta de la complejidad del nuevo escenario

7 Las relaciones en la globalización son complejas, por ejemplo, las dinámicas culturales que modifican también impactan el comercio y el consumo de un país (Fazio Vengoa, 2003).

internacional⁸. En este complejo estratégico, los conflictos internacionales y las crisis cambiaron su naturaleza; por lo tanto, con el ánimo de balancear las disparidades del poder militar de Estados Unidos, las potencias emergentes se las arreglaron para usar el ciberespacio y la economía como herramientas efectivas que les permitieran seguir figurando como jugadores geoestratégicos activos y hacerle contrapeso. Si las malas decisiones económicas habían sido una causa de la desintegración de la Unión Soviética; las buenas, le permitirían a Rusia y a China mantener influencia internacional (De Senarclens, 1991).

Un ejemplo claro de lo anterior está en las acciones que algunos países han tomado frente a las sanciones que Estados Unidos le ha impuesto a Irán desde 1995. Washington considera al Estado persa como una amenaza para su seguridad nacional y la de sus aliados, en particular la de Israel; de manera que le tiene vetado el acceso al uranio en el mercado internacional, con una medida geoeconómica contundente, y le ha impedido acceder al dólar americano. A pesar de esto, con el apoyo de países como India, Rusia y China, Irán ha podido consolidar reservas de uranio importantes y seguir manteniendo su economía. Se sabe que, en 2010, India acordó pagar el petróleo iraní con oro y rupias, de forma que le permitió a Teherán el intercambio de oro por productos de China y Rusia, y cambiar las rupias por dólares, lo que, según Israel, también le ha permitido persistir en su programa nuclear (Olier, 2015). Estas estrategias económicas y financieras han tenido una gran acogida en la política exterior y respaldan las nuevas estrategias estatales. En realidad, la ‘diplomacia del garrote’ está siendo reemplazada por la geoeconomía, que se apoya en la razón (De Mateo y Souza, 1993).

8 Según Joseph Nye (2011), se ha establecido un equilibrio de asimetrías y gran interdependencia en el mundo: China podría someter a Estados Unidos económicamente, si vendiera todas sus reservas de dólares, pero eso la dejaría en una situación peor. Del mismo modo, Estados Unidos y Rusia podrían destruirse mutuamente en un intercambio nuclear.

Cuando se consideran herramientas geoeconómicas y capacidades tecnológicas nuevas, especialmente aquellas aplicadas al ciberespacio, los riesgos a la seguridad nacional parecen multiplicarse. Lo que es más, estas dos capacidades se han convertido en instrumentos efectivos al servicio de pocos actores⁹ en su afán de proyectar poder (Colom, 2017). Verbigracia, en el artículo titulado “*How a Cyber Attack Could Cause the Next Financial Crisis*”, Mee & Schuermann aseguran que el cibercrimen puede haber llegado a representar, en el 2017, por lo menos un trillón de dólares en daños globales, mucho más que el valor de los daños ocasionados por los desastres naturales durante el mismo periodo. También afirman que los ataques cibernéticos se han convertido en la amenaza económica más grande que enfrenta hoy la comunidad internacional, incluso por encima del terrorismo (2018).

Otros ejemplos dan cuenta de que hackers rusos, desde el 2016, han penetrado remotamente los sistemas de control de generación eléctrica de Estados Unidos y han quedado en capacidad de provocar apagones en todo el territorio y de causar perjuicios económicos incalculables. Aun cuando esta acción fue detectada posteriormente por las autoridades del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*, DHS), muestra la capacidad cibernética de estos grupos que fueron identificados como ‘*Dragonfly*’ o ‘*Energetic Bear*’ (BBC, 2018). En otros escenarios, las afectaciones se dan desde las llamadas naciones rufianes (*rogue nations*), el caso típico es Corea de Norte; el DHS señala que este país, a través de grupos como ‘*Lazarus*’ o ‘*Hidden Cobra*’, monitorea las redes financieras internacionales para encontrar formas de atacar bancos, mercados accionarios, criptomonedas, redes de ATM¹⁰, etc., y sembrar el caos y la desconfianza en los sistemas financieros (US-CERT, 2018).

9 Estados, organizaciones delictivas organizadas o *hackers*.

10 *Automatic teller machines* (cajeros automáticos).

Los casos expuestos revelan la vulnerabilidad de los Estados en cuanto al espacio cibernético y el riesgo que supone a que se acceda, se revele o se altere información sensible o vital. La articulación de las dinámicas geopolíticas, geoeconómicas y las llamadas geotecnológicas obligan a una reflexión sobre su importancia y la necesidad de ejercer control sobre ellas y acciones preventivas que limiten los riesgos, en especial, cuando las usan actores indeseables.

Lo dicho hasta aquí muestra el uso creciente de la geoconomía en su articulación con la geopolítica y las geotecnologías en el desarrollo de los conflictos actuales. Lo que lleva a pensar que es imprescindible entender el papel de los factores ideológicos, económicos, políticos y militares en el entramado global contemporáneo (Mann, 2012); al mismo tiempo, hace apreciar el rol de la tecnología y los aspectos culturales, sociales, científicos, técnicos y tecnológicos como instrumentos disuasivos que permiten, en mayor o menor medida, la consecución de los objetivos político-estratégicos de cada actor. Sin embargo, el peso de la geoconomía dentro de la política internacional se ve con mayor claridad cuando se analizan los acuerdos comerciales, las fuerzas de mercado, las negociaciones y los actores.

3. EL COMERCIO INTERNACIONAL, LA GEOECONOMÍA Y LA GEOPOLÍTICA

Vladimir Petrovsky¹¹ (2018), en un artículo publicado para *Modern Diplomacy*, se pregunta si es válida la manipulación de los acuerdos comerciales con el objetivo de obtener poder en una negociación política. En este, llega a una respuesta que

11 Ph.D. in Political Science. An active member of the Academy of Military Science, Chief Researcher, Institute of Far Eastern Studies of the Russian Academy of Sciences (IFES RAS).

no solo es válida, sino que se ha dado durante siglos (aunque duda de que sea correcta éticamente). En este orden de ideas, Petrovsky pone el ejemplo de la guerra comercial que la administración Trump ha decidido emprender (no solo contra China, sino contra la Unión Europea, México, Canadá y Turquía), de la cual afirma que no sería más que un chantaje para cambiar las reglas comerciales previamente establecidas a favor de Estados Unidos.

Pero como en toda guerra hay golpes y contragolpes. La Unión Europea, por ejemplo, ripostó firmando dos tratados comerciales que estaban entre el tintero desde hacía años porque podían ir en contra de los intereses comerciales de Washington. El primero con Japón, con el que configuró una zona de libre comercio para más de seiscientos millones de personas, que económicamente equivalen a una tercera parte del producto mundial bruto (PMB). Y el segundo, descongelando el acuerdo de libre comercio con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para poder acceder a los mercados latinoamericanos, que según el investigador equivalen al 75 % del PIB de la región y a un mercado potencial de doscientas cincuenta millones de personas. Estas acciones llevaron a que Estados Unidos bajara la intensidad de su pugnacidad comercial y aceptara un acuerdo arancelario nuevo beneficioso para ambas partes en la industria automovilística (Petrovsky, 2018).

No obstante, la politización de los acuerdos comerciales no siempre es exitosa. La muestra está en la Alianza Transpacífica (*Trans-Pacific Partnership*, TPP), que había sido propiciada por Washington y buscaba crear un área transnacional en expansión, con un marco legal común que se ampliaría a temas de integración, liberalización de los mercados, servicios, innovación, protección de la propiedad intelectual, relaciones laborales, manejo de los flujos de migración, competencia y sostenibilidad. El acuerdo había sido diseñado cuidadosamente para excluir a China; es decir, se

incluyeron normas incompatibles con las políticas económicas de ese país para hacer imposible su anexión. Como respuesta a lo anterior, el país oriental tuvo la iniciativa de crear un mecanismo paralelo conocido como ‘*The Regional Comprehensive Economic Partnership*, RCEP’. El enfrentamiento terminó a favor de Beijing, cuando la administración de Trump decidió retirar a Estados Unidos del acuerdo, con la disculpa de encontrarlo nocivo para a los intereses de su país y como rechazo al legado del partido demócrata, en cabeza del presidente Obama (Petrovsky, 2018).

Petrovsky considera que los ejemplos de los usos de la geoeconomía por parte de Estados Unidos en el escenario internacional son una lección muy importante para Rusia de cómo no se debe proceder; por el contrario, lo que aconseja es actuar por fuera de los cálculos políticos, con total transparencia y abiertamente bajo el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC). En este contexto geoeconómico y geopolítico, la Unión Europea y Rusia son los polos de atracción para los países exsoviéticos de Eurasia; para estos, el hecho de tener que escoger uno de los ejes se ha vuelto no solo un asunto de su política internacional, sino una fuente de conflicto interno con proyección regional. La solución, para Moscú, está en la creación de un área de libre mercado que incluya a Rusia, a la Comunidad Económica Eurasiática y a la Unión Europea; no obstante, Bruselas se opone a lo anterior por la gran desconfianza que ha habido tradicionalmente entre las partes. Mientras no se resuelva ese recelo, parece improbable encontrar la solución a las tensiones en esa zona (Petrovsky, 2018).

En Asia hay dos gigantes que están emergiendo: China, que tendrá un capítulo aparte en este estudio, e India. Ahora bien, antes de abordar el tema de este último país, vale la pena recalcar lo dicho por Scott (2008), quien vislumbraba que el único resultado probable sobre el crecimiento de estas dos potencias emergentes en una misma zona geográfica

sería la confrontación. La visión geopolítica de India pasa por dos instancias: aislar a Pakistán, con el cual sostiene diferencias políticas y territoriales históricas, y hacer frente a la agresiva política exterior china en su región de influencia. Desde el punto de vista geoeconómico, India pretende consolidarse como un centro manufacturero, con su programa ‘Hecho en India’, para lo que se apoya en una fuerte política comercial de consecución de materias primas y energía, y mediante el fortalecimiento de su sistema logístico que mejore su infraestructura. Sobre esto, le apunta asegurar su liderazgo entre los países surasiáticos por medio de la Asociación Regional para la Cooperación de Sur Asia (SAARC)¹² con el empleo de herramientas geopolíticas, que incluyen la ayuda internacional y la apertura de su mercado, las que también tendrían como fin aislar a Islamabad. Así mismo, busca la integración entre las economías surasiáticas y las de Asia occidental con el objetivo de tratar de neutralizar la presencia china. Para ello le apunta a convertirse en una potencia naval, para proteger sus intereses en el Océano Índico, con prelación a sus recursos naturales y a las líneas de comunicación marítima (Pageo, 2018).

Con respecto de la influencia geoeconómica de estos actores en América Latina y el Caribe, a excepción de Estados Unidos, la Unión Europea y China están limitadas a asuntos puntuales en acuerdos bilaterales, debido que sus intereses geopolíticos están en sus respectivas áreas de preponderancia. Este es precisamente el caso ruso, que por razones ideológicas guarda unas relaciones estrechas con Cuba, Venezuela y Nicaragua, y aunque su presencia regional es amplia, la razón está en orden de interferir con el predominio norteamericano en la región. La influencia geoeconómica rusa se siente a nivel global, especialmente, en el mercado de *comodities* primarios, puntualmente en el mercado de gas y petróleo, lo cual afecta

12 *South-Asian Association for Regional Cooperation (SAARC).*

a otros productores globales, sustancialmente, a los sudamericanos (Gurganus, 2018).

En el caso de India, sus relaciones geoeconómicas y geopolíticas en la región han sido prácticamente inexistentes. De acuerdo con Deasi (2015), la relación entre ambas regiones está caracterizada por el desconocimiento, la falta de interés y la lejanía. Sin embargo, desde el ascenso al poder del primer ministro, Narendra Modi, ha ocurrido un viraje que parece acercar a India con la CELAC; en especial, en los campos de la informática, el intercambio comercial de bienes primarios por manufacturas y el inicio de la consolidación de la inversión india. En las relaciones de largo plazo, el objetivo indio estaría enfocado a contrarrestar la creciente influencia china en la región.

Para Latinoamérica y el Caribe las relaciones con la Unión Europea (UE) son prioritarias y naturales, habida cuenta de los lazos históricos y culturales existentes. La UE y la CELAC gozan de un relacionamiento birregional que se refuerza con acuerdos multilaterales, entre los que se cuentan los constituidos con el MERCOSUR, la Alianza del Pacífico, la CARICOM¹³ y el SICA¹⁴ (Factsheets, 2018). No obstante, la UE ha venido perdiendo participación en el mercado latinoamericano en las últimas dos décadas a instancias de Estados Unidos y China, y, con ello, apalancamiento geoeconómico. No obstante, con el cambio de las políticas económicas norteamericanas orientadas hacia al proteccionismo del *'America First'* y al bilateralismo, en lugar del multilateralismo, se están creando las condiciones para el resurgimiento europeo en las Américas (Griegner, Gisela, & Harte, 2018).

La relación entre Estados Unidos y Latinoamérica y el Caribe se ha caracterizado por ser una mezcla de amor y odio.

13 *Caribbean Community* (comunidad de países caribeños).

14 Sistema de Integración Centroamericano.

Se sabe que Estados Unidos considera a la región como su patio trasero, lo que lo ha llevado a tener un trato que en algunos casos puede considerarse como displicente, particularmente desde el inicio de la administración actual. A pesar de lo anterior, en los últimos años, la hegemonía norteamericana se ha visto afectada por la presencia china. Y es que, de acuerdo con Blackwill (2016), Estados Unidos ha perdido la habilidad de usar los instrumentos económicos para potenciar sus objetivos geopolíticos, no solo en la región, sino globalmente. En este orden de ideas, Washington necesita reenfocar sus esfuerzos geoeconómicos, en particular los derivados de los mecanismos de ayuda internacional, hacia el desarrollo de la próxima generación de economías emergentes latinoamericanas para volver a tener el peso regional habitual.

4. EL ASCENSO DEL DRAGÓN

Entre las economías emergentes, el caso de China es sorprendente. Su crecimiento económico desaforado y su apertura al mundo se han convertido en los hechos más importantes de la economía global en las últimas tres décadas (Jenkins, 2010). Este milagro económico se originó cuando, en la década de los setentas, Deng Xiaoping decidió iniciar el proceso de apertura económica, que una década después tenía a la economía china creciendo a tasas anuales superiores al 10 %, hecho que pronto la llevó a convertirse en la tercera economía mundial después de Estados Unidos y Japón, y que hace menos de un lustro la encaminó a sobrepasar a Japón para convertirse en la segunda economía global (2010).

Entender el éxito chino requiere un breve repaso de su historia geoeconómica. Durante el siglo xx, el país enfrentó grandes cambios. Luego de situaciones sociopolíticas

agitadas al interior de sus fronteras¹⁵ y de varios fracasos geopolíticos¹⁶ sufrió una serie de reformas socialistas conocidas como el ‘Gran Salto Adelante’ (1968-1960) y la ‘Revolución Cultural’ (1967-1969), que no lograron el desarrollo económico esperado (ADP, 2018); por el contrario, las intenciones de industrialización y de impulsar el sector agrario terminaron en hambruna. El final de la primera reforma saldó con una recesión económica de $-27,27\%$. De acuerdo con el Banco Mundial, la segunda reforma tuvo mejores resultados, pero tampoco se puede calificar como exitosa (ver la gráfica 2).

Casi una década después, con Deng Xiaoping como dirigente, se inició una serie de reformas económicas graduales que marcaron la transición del socialismo hacia el capitalismo de Estado¹⁷. Algunas de las más significativas fueron la apertura económica, la creación de empresas privadas, la liberalización del consumo interno y la entrada de inversión extranjera¹⁸ restringida a ciertas zonas del país (Moliner, 2013; ADP, 2018). Parte de estas reformas aún se está desarrollando y ha sido clave en el crecimiento económico sostenido que el PIB de China ha tenido desde 1977.

No obstante, durante esta expansión de su economía, China adoptó figuras bastante controvertidas para el crecimiento

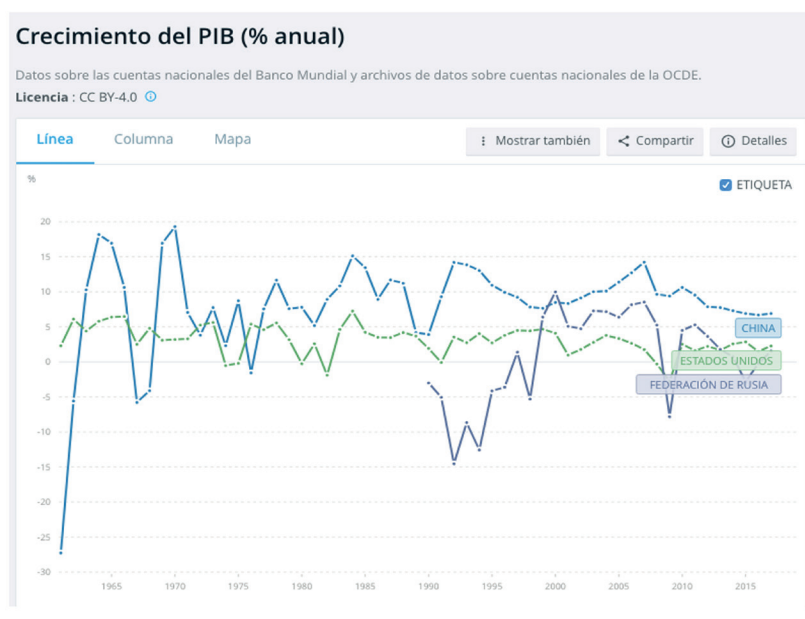
15 La caída de la última dinastía imperial y la proclamación de la República en 1912; la represión del Movimiento Proletario de Shanghai en 1926, una guerra civil prolongada, entre otros.

16 Por mencionar algunos: China había perdido el dominio sobre la Península de Corea y a Taiwán a finales de 1800. Durante la primera mitad del siglo XX se enfrentó con Rusia y Japón, invadió la región de Manchuria y, posteriormente, en el marco de la Guerra Fría, apoyó a Vietnam del Sur y Corea del Norte en guerras en las que no vencieron.

17 Entendido como un modelo económico intermedio entre el socialismo y el capitalismo. Caracterizado por un fuerte marco proteccionista y una producción conducida de forma capitalista.

18 La inversión extranjera está restringida a ciertas zonas, como Hong Kong. Además, obedece ciertas condiciones para los inversores, como realizar más exportaciones que importaciones, hacer transferencia de tecnología y participación de chinos en las inversiones (Moliner, 2013). También es de resaltar que suelen recurrir a la figura de comodatos para la construcción de empresas como hoteles.

de su industria: el *dumping* y robo de propiedad intelectual, con lo cual desarrolló tecnologías locales y produjo a costos muy competitivos, lo cual le trajo varios problemas en la OMC. De cualquier modo, los chinos rediseñaron el capitalismo para ponerlo al servicio del Estado (The Economist, 2012); y no son los únicos, India, Arabia Saudita, Corea y Taiwán han tomado algunas de sus medidas y las han adaptado a sus circunstancias.



GRÁFICA 2. Crecimiento anual del PIB de China, Estados Unidos y Rusia en términos porcentuales (1961-2017)

Fuente: Banco Mundial, 2018.

Por lo tanto, China es considerada hoy como la fuerza detrás del crecimiento de la economía mundial, lo que le ha permitido acumular cantidades enormes de divisas, que son manejadas por el Gobierno central en la construcción

de un apalancamiento extraordinario diseñado para influir de manera determinante en el escenario internacional (Negut & Neacsu, 2017).

La importancia de China en el entorno internacional es cada vez más visible, no solo como consecuencia de su enorme músculo económico y comercial, sino por su capacidad para influir geopolíticamente alrededor del globo. Basta decir que China es la segunda economía más grande del mundo y miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; constatar su presencia en el G20, en el Banco Mundial, en la Organización Mundial de Comercio; y resaltar su papel de observador en múltiples organizaciones internacionales, entre las que se cuentan la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de desarrollo (BID)¹⁹. Precisamente, Jenkins, en un artículo sugestivo titulado “*China’s Global Expansion and Latin America*” asegura que el crecimiento rápido y la integración de la economía china con el mundo han tenido un impacto global y unas implicaciones económicas que se han sentido con fuerza en Latinoamérica.

Estos efectos han tenido dos manifestaciones: una, en la economía; otra, en la política, siguiendo un patrón que se inició con el bilateralismo²⁰ y que con el correr del tiempo se configuró de manera más amplia con el multilateralismo²¹. Ahora bien, se señala que esas relaciones no fueron, en principio, la prioridad para ninguna de las partes, sino que resultaron de la necesidad; es decir, surgieron poco a poco desde el acceso de China a la OMC en 2001. De forma que la relación inició por una motivación comercial, bajo la iniciativa de China (2010).

19 <https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2015-03-27/bid-y-china-fortalecen-alianza%2C11102.html>

20 China con países latinoamericanos individualmente.

21 China con grupos de países de la región.

Parte de este multilateralismo tomó la forma de interregionalismo en épocas más recientes. Este estadio de las relaciones internacionales es definido por Lehoczki (2015) como un proceso²² que hace referencia a formas regulares de cooperación regional, entendiendo como región un territorio que puede comprender uno o varios países, que tienen rasgos distintivos comunes; es decir, comparten “características étnicas o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración o gobierno” (RAE, 2018). En ese sentido, Latinoamérica es identificada como una región²³ y el interregionalismo analizado es la cooperación que se establece entre esta y China. Tal cooperación se desprende de un acercamiento cada vez mayor, que es posible gracias a la interdependencia económica, política y cultural propia de la globalización. De manera que, en este contexto, regionalismo y globalización son dos fenómenos que conviven y se fortalecen mutuamente en la lógica de cooperación sur-sur.

En efecto, el regionalismo como forma de integración entre distintos Estados se inició en la década los cincuenta del siglo xx, en lo que algunos denominaron ‘la primera ola de integración’. En este sentido, lo que sucedió es que aquellos Estados con similitudes en su estructura política y económica se unieron alrededor de objetivos comunes relacionados con el fortalecimiento de la seguridad regional y de la protección económica y comercial, dentro de un escenario internacional caracterizado por la Guerra Fría. En esta primera ola, se destacó la creación de la OTAN (1949), la Comunidad Económica Europea²⁴ (1957) y, en América, la Organización de Estados Americanos (1948) y la Comunidad Andina (1969). En los setenta, la integración viró esencialmente hacia lo económico, en la búsqueda de una mayor integración

22 Julia Schünemann - WP 05/06.

23 Se debe examinar la definición de complejos de países establecida por Brezinski, que puede ser ajustada para explicar mejor este concepto.

24 Comunidad Económica Europea del Acero y el Carbón.

comercial y una menor intervención del Estado, en lo que se denominó 'la segunda ola'. Con la caída del bloque soviético llegó 'la última ola de la globalización', en la cual la integración e interdependencia impusieron una nueva dinámica en que el libre mercado pareció ser uno de sus fines. En esta última ola se originaron el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (*North American Free Trade Agreement*, NAFTA, en 1994) y la Unión Europea (*European Union*, EU, en 1993). También, se evidenció en esta etapa una tendencia hacia una mayor colaboración interregional, lo que trajo como consecuencia la creación de foros y asociaciones, entre las que se cuentan: el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (*Asia-Pacific Economic Cooperation*, APEC, en 1989), el Foro de Encuentro Europa-Asia (*Asia-Europe Meeting*, ASEM, en 1996), el Foro de Cooperación de Asia del este-Latinoamérica (*Forum for East Asia-Latin America Cooperation*, FEALAC, en 1999), y los foros EU-Mercosur en 1998²⁵ y el China-CELAC en 2016.

En este nuevo orden global se originaron las condiciones para que China, impulsada por una apertura económica y comercial diseñada cuidadosamente, se convirtiera en una potencia comercial que ha impulsado su economía a niveles solo comparables con las de Estados Unidos o la Unión Europea. Ese poder económico la ha llevado a convertirse en uno de los jugadores geopolíticos más influyentes, lo que ha hecho que el interés del mundo se focalice en ese gigante asiático, y Latinoamérica no ha sido la excepción. La región ve grandes oportunidades en el mercado chino, mientras que los chinos ven en Latinoamérica una fuente importante de recursos naturales de los que están ávidos, lo cual aumenta la dinámica relacional y, en algunos casos, la diversifica. A saber, la lógica de la política internacional china está definida en función de sus objetivos comerciales; por ende, con el fin de sostenerlos, el músculo económico chino impulsa una ofensiva diplomática en la cual las herramientas geoeconómicas

25 https://elpais.com/diario/2001/12/17/economia/1008543616_850215.html

están en primera línea, entre ellas, los acuerdos comerciales, la inversión directa en grandes proyectos de infraestructura y los programas de ayuda internacional.

5. CHINA EN LATINOAMÉRICA

La interpretación sobre los efectos de la presencia china en Latinoamérica ha tenido dos visiones, como era de esperarse; una optimista, que tiende a sobrevaluar esa influencia (en términos económicos) y señala las oportunidades de acceder a ese mercado inmenso; y otra pesimista, que encuentra que la competencia china desplazará la industria manufacturera local, inclusive en los mercados internos, y llevará a la región a especializarse en la producción de productos primarios sin ningún valor añadido. Desde el punto de vista político, los optimistas vislumbran que el acercamiento a China traerá unas relaciones multilaterales más balanceadas, en especial con Estados Unidos, mientras los pesimistas ven un posible contagio autoritario y poco democrático, dado el éxito de su sistema. En este sentido, las relaciones bilaterales²⁶ de China con Cuba y Venezuela, dada su semejanza ideológica, son las que despiertan mayor preocupación en lo que podría ser la piedra en el zapato para una relación más fluida con la CELAC, y un potencial punto de confrontación con Estados Unidos (Jeakins, 2010).

Ahora bien, Lehoczki llama la atención en que los intereses políticos chinos ven en la región el escenario ideal para reforzar sus estrategias globales hacia un mundo multipolar, para lo cual le estaría tratando de restar influencia regional a Estados Unidos que ha sido el principal actor durante años (2015). Con el fin anterior, el escenario adecuado es el Foro

26 Es decir, por fuera de la CELAC.

CELAC-China. En primer lugar, porque la CELAC es un organismo de diálogo y concertación intergubernamental en asuntos políticos²⁷, cuyo fin es la integración gradual de una región de gran diversidad económica, social y cultural que incluye a todos los Estados americanos y del Caribe, a excepción de Estados Unidos y Canadá. En segundo lugar, sin la influencia de los Estados anglosajones de Norteamérica, se abre más el diálogo entre China y la región y se amplían los objetivos. El hecho observable es que el Foro ha adoptado un plan de cooperación que está tomando una dinámica propia, debido a los intereses complementarios de las partes; por ejemplo, estimaciones de la República Popular China indican que el comercio con esta región se duplicará en menos de una década (llegará a unos quinientos billones de dólares), mientras que en el mismo periodo la inversión china sobrepasará los doscientos cincuenta billones de dólares (Ellis, 2015).

Lo que también se observa es que los ámbitos propuestos de cooperación son amplios, van desde los temas de políticas y seguridad hasta los de amistad entre los pueblos, pasando por relaciones internacionales, comercio, inversión y financiamiento, infraestructura y transportes, energía y recursos naturales, agricultura, industrias, ciencia y tecnología, aviación y actividades aeroespaciales, educación, cultura, deportes, medios de comunicación, turismo, protección ambiental, manejo de riesgos en desastres naturales y mitigación de impactos y erradicación de la pobreza. En estos sectores, la fortaleza geo-económica china buscará consolidar sus objetivos geopolíticos; por ejemplo, el Foro CELAC-China es un medio importante para consolidar la política de una sola China, habida cuenta que en la región existe un número importante de países que privilegia las relaciones diplomáticas con la República China (Taiwán) sobre las de la República Popular China (Jenkins, 2010).

27 <http://www.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/>

Adicionalmente, otra prioridad china es la consolidación y el fortalecimiento de las relaciones con las economías emergentes. En la región, Brasil es la economía más representativa y la única que hace parte de los BRICS²⁸; de modo que la relación con este gigante sudamericano es muy significativa para Beijing, y más teniendo en cuenta el liderazgo de Brasilia en la región. Precisamente, este país y China llegaron a un acuerdo que permitiría la construcción de un ferrocarril que uniría el Océano Pacífico con el Atlántico, formando un extenso *land bridge*²⁹ desde el Perú hasta Brasil, como parte de la inversión directa china en la región (Swaine, 2014). Brasil se ha consolidado como el mayor receptor de la inversión china que, de acuerdo con Escobar (2018), asciende a cuarenta y seis billones de dólares en los últimos años, con diez billones de inversión directa en adquisición de empresas locales.

Este proyecto ferroviario y las declaraciones finales de la reunión de ministros del Foro China-CELAC, que tuvo lugar en Santiago de Chile en enero de 2018, permiten anticipar unos cambios geopolíticos y geoeconómicos muy interesantes en la región. El primero, que se conoció con las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, es la convergencia entre China y los países latinoamericanos y del Caribe para apoyar el libre comercio mundial, que estaría siendo amenazado por una tendencia peligrosa hacia políticas proteccionistas de algunos actores económicamente relevantes (haciendo una alusión clara a Estados Unidos). Quizá el segundo anuncio del ministro Wang es el más importante, puesto que invita a los países del Foro a unirse de manera decidida a la iniciativa china conocida como ‘*One Road, One Belt*’ o la ‘Nueva ruta de la seda’ que une a China con los principales mercados del mundo a través de la construcción de una infraestructura terrestre y marítima de gran

28 Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica.

29 Puente terrestre para el transporte marítimo del comercio internacional.

envergadura, que implica billones de dólares en inversión. Sobre esta iniciativa, se prevé que, aunque la inclusión de la región no va a tener la misma relevancia ni la magnitud que ha tenido en Eurasia o África, las inversiones podrían ser significativas y mejorarían la conectividad interregional, de modo que se facilitaría y sería menos costosa la logística local y global (Jenkins, 2010).

Lo que se sabe es que la visión de China en la región y sus planes están de acuerdo con Escobar, en su Plan Maestro para Latinoamérica y el Caribe, que se denomina '1+3+6'; el 1 hace referencia al plan mismo, el 3 a las áreas estratégicas de inversión que son cooperación interregional, comercio e infraestructura, y el 6 a la priorización, que abarca energía y recursos naturales, infraestructura y construcción, agricultura, ciencia, tecnología e innovación, e información y tecnología (2018).

6. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Como conclusión de este capítulo, se puede advertir que el uso de los instrumentos económicos en la consecución de los objetivos políticos no es nuevo, sino que ha sido algo reiterativo por parte de los Estados beligerantes a través de la historia, como lo afirma Sun Tzu en *El arte de la guerra*. Sin embargo, esto nunca fue considerado como fundamental, ni categorizado por encima del esfuerzo político, diplomático o militar. Solo hasta la caída del bloque soviético y el auge de la globalización, se crearon las condiciones para que se pensara que las confrontaciones políticas y militares serían cada vez menos probables, hecho que hizo pensar a Edward Luttwak que las consideraciones económicas y del mercado serían cada vez más importantes en la determinación de la política internacional; interrelación que denominó 'geoeconomía'.

Con respecto de su conceptualización, la aproximación más recurrente es la que propone que la geoconomía es el uso del poder económico para la consecución de los fines geopolíticos de un actor político. El uso de la palabra ‘actor’ es deliberado porque no siempre es el Estado; de hecho, una de las principales diferencias entre la geopolítica y la geoconomía es que la primera tiende a ser estatocéntrica y la segunda solo tiene sentido en la dependencia multilateral.

Lo que queda claro es que, a mayor capacidad económica y comercial, mayor estatura geoeconómica tendrá el actor político; en ese orden de ideas, las economías desarrolladas y emergentes se consideran las de más apalancamiento geoeconómico.

En lo que corresponde a Latinoamérica y el Caribe, excluyendo a Brasil y a México, parecería hacer parte de los jugadores geoeconómicos menos influyentes que están a la merced de los más fuertes.

En el nuevo orden mundial, la geoconomía toma un auge muy particular, por lo que es empleada por algunos actores para balancear las relaciones de poder, especialmente, los que se refieren a la desventaja militar. Con este propósito, es muy ilustrativa la articulación entre la geoconomía, la geopolítica y la geotecnología con el uso del ciberespacio. No obstante, sin lugar a dudas, el uso de la geoconomía como herramienta política se ve mejor en la manipulación de los mercados y los acuerdos comerciales. Así lo evidencian el caso de Estados Unidos, con su reciente declaración de guerra comercial a algunos de sus principales socios, y las acciones de la Unión Europea y Rusia en Eurasia, las de India en el Este y Sudeste Asiático y las de China en todo el globo.

El caso de China es especial, por cuanto es considerada como la fuerza detrás del crecimiento de la economía mundial, lo que le ha permitido acumular enormes cantidades

de divisas que son manejadas por el Gobierno central en la construcción de un apalancamiento extraordinario que está diseñado para influir de manera determinante en el escenario internacional (en el cual Latinoamérica y el Caribe no son la excepción). El acercamiento chino con la región tiene como base el interregionalismo, definido como el proceso que da cuenta de formas regulares de cooperación regional, que en este caso se materializa con el Foro China-CELAC.

Queda claro que la lógica de la política internacional china está definida en función de sus objetivos comerciales. Para sostenerlos, su músculo económico impulsa una ofensiva diplomática cuyas herramientas geoeconómicas están en primera línea, entre ellas, los acuerdos comerciales, la inversión directa en grandes proyectos de infraestructura y los programas de ayuda internacional. La influencia china en la región se observa bajo dos lentes. El primero, el de los optimistas, que tiende a sobrevalorar esa influencia (en términos económicos) y señala las oportunidades de acceder a ese mercado inmenso; y otra pesimista, que encuentra que la competencia china desplazará la industria manufacturera local, inclusive en los mercados internos, y llevará a la región a especializarse en la producción de productos primarios sin ningún valor añadido.

Desde el punto de vista político, los optimistas vislumbran que el acercamiento a China traerá unas relaciones multilaterales más balanceadas, en especial con Estados Unidos, mientras los pesimistas ven un posible contagio autoritario y poco democrático, dado el éxito de su sistema. En este sentido, las relaciones bilaterales³⁰ de China con Cuba y Venezuela, dada su semejanza ideológica, son las que despiertan mayor preocupación. También se identifica que parte del interés político chino tiene como propósito reforzar sus estrategias globales hacia un mundo multipolar, para lo

30 Es decir, por fuera de la CELAC.

cual le estaría tratando de restar influencia regional a Estados Unidos que ha sido el principal actor durante años.

Por último, apuntalar que otra de las prioridades consolidar la política de una sola China en la región. Así lo demuestran los anuncios recientes del respaldo de la CELAC a China, en cuanto a la necesidad de proteger al libre comercio de las injerencias proteccionistas —en clara referencia a las políticas del presidente Trump y la inclusión de la región en la iniciativa *'One Belt, One Road'*—. Lo que sigue es hacer un seguimiento riguroso a las acciones chinas en la región, a su inversión en infraestructura y en el sector industrial y a su comportamiento global con el objetivo de determinar los riesgos a la seguridad regional y las acciones a emprender, lo cual será la fuente de documentos futuros.

REFERENCIAS

- Actualidad RT. (13 de Enero de 2015). *Mapas: ¿Cómo representan el mundo diferentes países?* Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de Noticias RT: <https://actualidad.rt.com/sociedad/163130-mapas-representan-mundo-diferentes-reves>
- ADP. (14 de Marzo de 2018). *Evolución de la economía china: viaje al pasado para entender el presente.* Recuperado el 16 de septiembre de 2018, de Asociación para el progreso de la dirección: <https://www.apd.es/evolucion-economia-china-viaje-al-pasado-para-entender-el-presente/>
- Anderson, R. (21 de Abril de 2015). *¿De qué negocios es dueña China en el mundo?* Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de BBC News: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150419_economia_china_inversiones_internacionales_az
- Armada Nacional. (2015). *Plan Estratégico Naval 2015-2018.* Recuperado el 25 de Septiembre de 2018, de Sitio Web Armada Nacional de Colombia: https://www.armada.mil.co/sites/default/files/plan_estrategico_naval_2015-2018.pdf
- Ballesteros, C., & Rocha, C. (2001). El tráfico de fauna silvestre en Colombia. *Proyección Investigativa*, 6 (7), 6-23.
- Banco Mundial. (2018). *Datos del Banco Mundial. Crecimiento del PIB anual.* Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de World Bank Group: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2017&locations=CN-US-RU&start=1961&view=chart>
- Baptiste, L., Polanco, S., & Hernández, M. (2002). Fauna silvestre de Colombia: Historia económica y social de un proceso de marginalización. En A. Ulloa, *Rostros culturales de la fauna, Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 295-340). Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.
- BBC, N. (24 de July de 2018). *BBC.com.* Obtenido de BBC News, Technology: <https://www.bbc.com/news/technology-44937787>

- BBVA. (2018). *Situación América Latina 2T18*. Madrid: BBVA editores.
- Blackwill, R. D. (20 de June de 2016). *America Must Play the Geoeconomics Game*. Obtenido de <https://nationalinterest.org>: <https://nationalinterest.org/feature/america-must-play-the-geoeconomics-game-16658?page=0%2C2>
- Blackwill, R., & Harris, J. (2017). *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Belknap Presss.
- Blackwill, R., & Harris, J. (2017). *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge;London: Harvard University Press.
- Bryant, D. (1997). *The last frontier forest*. Washington D.C.: World Resources Institute.
- Cano, L. (8 de Mayo de 2018). *China toma distancia como segunda potencia militar*. Recuperado el 18 de Septiembre de 2018, de ABC: https://www.abc.es/internacional/abci-china-toma-distancia-como-segunda-potencia-militar-201805080158_noticia.html
- CEPAL. (12 de Mayo de 2011). *América Latina y el Caribe fue la región donde más creció la inversión extranjera directa en 2010*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <https://www.cepal.org/es/comunicados/america-latina-y-el-caribe-fue-la-region-donde-mas-crecio-la-inversion-extranjera>
- CEPAL. (2017). *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: CEPAL publications.
- Colom, G. (2017). *Diario de la Universidad Pablo de Olavide*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2018, de Los estados usan el ciberespacio para proyectar el poder y apoyar las acciones militares: <https://www.upo.es/diario/docencia-formacion/2017/03/los-estados-usan-el-ciberespacio-para-proyectar-el-poder-y-apoyar-las-acciones-militares-segun-guillen-colom/>
- Cowen, D., & Smith, N. (2009). After geopolitics? from geopolitical social to geoeconomics. *Antipode*, 22-48.

- Da Motta, P., & Polónia, S. (2015). *El capitalismo de estado chino, su agenda de reformas y sus implicancias para América del Sur*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de Boletín Techint: <http://iosapp.boletintechint.com/Utils/DocumentPDF.ashx?Codigo=06e3fda9-8120-4df5-bae1-184e3c144ac6&IdType=2>
- De Mateo y Souza, E. (1993). De la geopolítica a la geoeconomía. *Comercio Exterior*, 43, 974-978.
- De Senarclens, P. (1991). El paradigma «realista» y los conflictos internacionales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIII, (1), 5-20.
- Deasi, R. (25 de June de 2015). *A new era for India-Latin America relations?* Obtenido de forbes.com: <https://www.forbes.com/sites/ronakdesai/2015/06/25/a-new-era-for-india-latin-america-relations/#7b15f10a10e2>
- Dinero.com. (11 de Mayo de 2016). *El despiadado y lucrativo negocio del tráfico de animales*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2018, de Revista Dinero [En línea]: <https://www.dinero.com/internacional/articulo/el-trafico-de-animales-en-colombia-y-el-mundo/238610>
- Dorling, D., Newman, M., & Barford, A. (2010). *The atlas of the real world. Mapping the Way We Live*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2018, de Danny Dorling Org: http://www.dannydorling.org/wp-content/files/dannydorling_publication_id0891.pdf
- El país Uruguay. (2018). *El País Negocios*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de Inversión china en Brasil, la más alta: <https://negocios.elpais.com.uy/noticias/inversion-china-brasil-alta.html#>
- Ellis, D. (27 de 01 de 2015). *Strategic Insights: The China-CELAC Summit: Opening a New Phase in China– Latin America–U.S. Relations?* Obtenido de <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil>: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/index.cfm/articles/The-China-CELAC-Summit/2015/01/27>
- Escobar, P. (15 de February de 2018). *China's 'New Silk Roads' reach Latin America*. Obtenido de Asia Times: <http://www.atimes.com/article/chinas-new-silk-roads-reach-latin-america/>

- Factsheets. (16 de July de 2018). *EU - CELAC relations*. Obtenido de eeas.europa.eu: https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage_en/13042/EU-CELAC%20relations
- Fazio Vengoa, H. (2003). *Escenarios Globales: El lugar de América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO: Universidad Nacional, IEPRI.
- Friedman, T. (2005). *The World is Flat: A Brief History of the Twenty-first Century*. New York: Farrar, Straus and Girox.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Boston: Free Press.
- García del Campo, G. (Octubre de 2016). *Boletín electrónico IEEE*. Recuperado el 20 de Octubre de 2018, de Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO104-2016_NuevoEquilibrioPoder_GarciadelCampo.pdf
- García, I. (2 de Noviembre de 2011). *ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA CHINA DE SEGURIDAD*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA28-2011AnalisisEstrategiaChinaSeguridadIJGS.pdf
- Giacalone, R. (2016). *Geopolítica y geoconomía en el proceso globalizador*. Bogotá: Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Griegner, Gisela, & Harte, R. (September de 2018). *EU trade with Latin America and the Caribbean*. Obtenido de [europarl.europa.eu](http://www.europarl.europa.eu): [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2018/625186/EPRS_IDA\(2018\)625186_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2018/625186/EPRS_IDA(2018)625186_EN.pdf)
- Gritsch, M. (2005). The nation-state and economic globalization: soft geo-politics and increased state autonomy? *Review of International Political Economy*, 12 (1), 1-25.
- Gurganus, J. (3 de May de 2018). *Russia: Playing a Geopolitical Game in Latin America*. Obtenido de carnegieendowment.org: <https://carnegieendowment.org/2018/05/03/russia-playing-geopolitical-game-in-latin-america-pub-76228>

- Gutiérrez del Moral, L. (2014). *Curso de Ciberseguridad y Hacking Ético 2013*. Sevilla: Punto Rojo Libros.
- Hernández, M. R., & Linares, J. E. (2005). El tráfico de especies silvestres como empresa del crimen organizado. *Revista Criminología* (48), 338-348.
- Hispan TV. (2015). *Rusia y China se apoyan en la defensa de sus intereses Nacionales*. Obtenido de Hispan TV: Rusia y China se apoyan en la defensa de sus intereses nacionales <https://moderndiplomacy.eu/2018/08/07/trade-negotiations-geo-economics-and-geopolitics/>
- Iberchina. (Marzo de 2010). *Nota sobre los fondos soberanos chinos*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de Iberchina: http://www.iberchina.org/frame.htm?images/archivos/china_fondos_soberanos.pdf
- Jeakins, R. (2010). China's global expansion in Latin America. *Jornal in Latin American Studies - CambridgeUniversity Press*, 809 - 837.
- Jenkins, R. (2010). China's Global Expansion and Latin America. *Journal of Latin America Studies - Cambridge University Press*, 809 - 837.
- Khan Academy. (12 de May de 2016). *Khan Academy*. Obtenido de Khanacademy.org: <https://www.khanacademy.org/test-prep/mcat/society-and-culture/demographics/v/globalization-theories>
- Lehoczki, B. (2015). Relations between China and Latiamerica: inter-regionalism beyond the triad. *Society and Economy*, 379 - 402.
- Luttwak, E. (1990). From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce. *The National Interest* (20), 17-23.
- Luttwak, E. (1993). The coming global war for economic power: there are no nice guys on the battlefield of geoeconommmics. *The International economy*, 18-67.
- Mancera, N., & Reyes, O. (2008). Comercio de Fauna Silvestre en Colombia. *Services on Demand Article Spanish (pdf) Article in xml*

format Article references How to cite this article Automatic translation Send this article by e-mail Indicators Have no cited articles Cited by SciELO Access statistics Related links Share More More Permalink Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín, 61 (2), 18-45.

Mann, M. (2012). *Globalisation As Violence*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2018, de UCLA College Social Sciences: <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/mann/globasviol%5B1%5D.pdf>

Mardell, J., & Eder, T. (Julio de 2018). *Belt and Road reality check: How to assess China's investment in Eastern Europe*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de Mercator Institute for China Studies: <https://www.merics.org/en/blog/belt-and-road-reality-check-how-assess-chinas-investment-eastern-europe>

Minambiente. (21 de Diciembre de 2017). *¡No al tráfico ilegal de especies silvestres! El llamado a los colombianos en esta Navidad*. Recuperado el 24 de Septiembre de 2018, de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: <http://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias/3471-no-al-trafico-ilegal-de-especies-silvestres-el-llamado-a-los-colombianos-en-esta-navidad>

Mittermeier, R., & Goettsch, C. (1997). Megadiversidad. *En Los países biológicamente más ricos del mundo*. Ciudad de México: Cemex.

Molinero, J. (JUNIO de 2013). *COMISIÓN DE ECONOMÍA CARTA ABIERTA BUENOS AIRES*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de CAPITALISMO DE ESTADO: EL CASO CHINO JORGE MOLINERO: <http://www.comision-economia.com.ar/2013/06/23/capitalismo-de-estado-el-caso-chino/>

Moro, I. (7 de Agosto de 2013). *La "empresa" del crimen organizado*. Recuperado el 8 de Octubre de 2018, de Campues Internacional para la Seguridad y la Defensa: <https://observatorio.cisde.es/archivo/8333/>

Negut, S. (2016). Geostrategy vs geoeconomy. *Strategic Impact*, 7-12.

Negut, S., & Neacsu, M. (2017). The new silk road: one belt, one road - a strategic power asset for China. *Strategies XXI*, 81 - 88.

- Nye, J. (14 de Junio de 2011). *¿Poder económico o poder militar?* Recuperado el Octubre 24 de 2018, de La Tercera: <https://www.latercera.com/noticia/poder-economico-o-poder-militar/>
- O'Loughlin, J., & Anselin, L. (1996). Geo-economic competition and trade bloc formation: United States, German, and Japanese exports, 1968-1992. *Economic Geography*, 131-160.
- Oglietti, G. (24 de Enero de 2018). *Foro China- CELAC. MULTIPOLARIDAD Y LA NUEVA RUTA DE LA SEDA*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica: <http://www.celag.org/foro-china-celac-multipolaridad-la-nueva-ruta-la-seda/#>
- Olier, E. (2014). Los riesgos de la situación económica mundial. *I Curso de defensa nacional para jóvenes* (p. 52). Madrid: CESEDEN.
- Olier, E. (2015). Geopolítica de la economía global. *Cuadernos de estrategia* (174), 103-141.
- Pageo. (17 de November de 2018). *geopolitika.hu*. Obtenido de geopolitika: <http://www.geopolitika.hu/en/2017/08/15/the-geo-economic-purposes-of-the-indian-foreign-policy-and-the-modi-government/>
- Peralta, V. (07 de Noviembre de 2017). *China empieza estudio para negociar un TLC con Colombia*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2018, de Canal 1: <https://canal1.com.co/noticias/economia/china-empieza-estudio-negociar-tlc-colombia/>
- Petrovsky, V. (7 de August de 2018). *Trade Negotiations: Geo-economics and Geopolitics*. Obtenido de Modern Diplomacy: Mee, P., & Schuermann, T. (14 de September de 2018). *How a cyber attack could cause the next financial crisis*. Obtenido de hbr.or: <https://hbr.org/2018/09/how-a-cyber-attack-could-cause-the-next-financial-crisis>
- Prieto, G. (Agosto de 2014). *El mapa del mundo es distinto para cada país*. Recuperado el 14 de Septiembre de 2018, de Geografía Infinita: <https://www.geografiainfinita.com/2014/08/visiones-del-mundo-el-mapamundi-segun-cada-cultura/>

- Qiao, L., & Wang, X. (1999). *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.
- RAE. (11 de Noviembre de 2018). *Real Academia de la Lengua*. Obtenido de <http://www.rae.es>: <http://dle.rae.es/?id=VioIAfG>
- Redacción El Tiempo. (20 de Junio de 2018). *El Tiempo*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2018, de Un ciberataque lanzado desde China afectó a satélites en EE. UU.: <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/dispositivos/ciberataque-a-satelites-fue-lanzado-por-computadores-en-china-233268>
- Revista Gerencia. (Marzo de 2010). McAfee “Operación Aurora”: El inicio de los ataques a la infraestructura crítica. Recuperado el 13 de Noviembre de 2018, de Gerencia.com: <http://www.emb.cl/gerencia/articulo.mvc?xid=882&sec=11>
- Rodríguez Becerra, M. (2010). *La biodiversidad en Colombia*. Recuperado el 24 de Septiembre de 2018, de Manuelrodriguezbecerra.org: <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/biodiversidad.pdf>
- Rodríguez, M. (s.f.). *El bien jurídico medio ambiente en el derecho penal*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2018, de Ámbito Jurídico: http://www.ambito-juridico.com.br/site/index.php?n_link=revista_artigos_leitura&artigo_id=8100
- Rojas, D. (2018). Geoeconomía: su conceptualización y estado del arte. *Foro de Seguridad Hemisferica - CREES*, Unpublished.
- Schiavoni, D. (08 de Mayo de 2013). *Geopolítica y la geoeconomía son dos disciplinas imprescindibles*. Recuperado el 25 de Octubre de 2018, de Diario Panorama: <https://www.diariopanorama.com/noticia/145273/geopolitica-geoeconomia-son-dos-disciplinas-imprescindibles>
- Scott, D. (2008). The great power ‘great game’ between India and China: the logic of geography. *Geopolitics*, 1-26.
- Semana Sostenible. (11 de abril de 2018). *Seis datos sobre tráfico ilegal de especies en Semana Santa*. Recuperado el 25 de Septiembre de 2018, de Semana Sostenible - Medio Ambiente: <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/trafico-ilegal-de-especies-para-tener-en-cuenta-en-semana-santa/37524>

- Semprún, Á., & Mesones, J. (28 de Agosto de 2018). *España peleará por la 'conquista' del tren bioceánico que unirá Brasil y Perú*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de El Economista: <https://www.eleconomista.es/transportes/noticias/9352074/08/18/Espana-peleara-por-la-conquista-del-tren-bioceanico-que-unira-Brasil-y-Peru.html>
- Sisco, C., & Chacón, O. (2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad. *Revista venezolana de ciencia política*, 25, 125-146.
- Sparke, M. (1998). From Geopolitics to geoeconomics: Transnational state effects in borderlines. *Geopolitics*, 62-98.
- Sputnik, R. (12 de Octubre de 2014). *La "Guerra de las Galaxias" aceleró el colapso de la URSS*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2018, de Sputnik Mundo: <https://sptnkne.ws/cqt9>
- Sun Tzu. (s.f.). *El arte de la guerra*. Recuperado el 20 de octubre de 2018, de Biblioteca Virtual Universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- Swaine, M. (Issue de Fall de 2014). Xi Jinping's Trip to Latin America. *China Leadership Monitor*, Issue 45.
- The Economist. (21 de 2012). *"The Rise of State Capitalism"*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de The Economist : <https://www.economist.com/leaders/2012/01/21/the-rise-of-state-capitalism>
- The State Council of the The People's Republic of China. (2013). *The State Council of the The People's Republic of China*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de White paper: http://www.gov.cn/english/official/2005-08/17/content_24165.htm
- The World Bank. (Marzo de 2018). *Belt and Road Initiative*. Recuperado el 17 de Septiembre de 2018, de The World Bank, Understanding Poverty: <https://www.worldbank.org/en/topic/regional-integration/brief/belt-and-road-initiative>
- Troxell, J. (Jan-Feb de 2018). Geoeconomics. *Military Review*, 4-22.

- U.S. Energy Information Administration. (Septiembre de 2017). *International Energy Outlook 2017*. Recuperado el 19 de Septiembre de 2018, de EIA: [https://www.eia.gov/outlooks/ieo/pdf/0484\(2017\).pdf](https://www.eia.gov/outlooks/ieo/pdf/0484(2017).pdf)
- US-CERT. (13 de October de 2018). *Official website of the Department of Homeland Security*. Obtenido de US_CERT: <https://www.us-cert.gov/HIDDEN-COBRA-North-Korean-Malicious-Cyber-Activity>
- Vásquez, J. C. (12 de Mayo de 2015). Los delitos contra la vida silvestre deberían ser tratados con la misma diligencia que el terrorismo. *Noticias ONU*. (C. Fluxá, Entrevistador)
- Vembu, V. (7 de Marzo de 2018). *Dalai Lama and thegeo-economics of China's Power*. Recuperado el 16 de Septiembre de 2018, de The Hindu Business Line: <https://www.thehindubusinessline.com/opinion/columns/dalai-lama-and-the-geo-economics-of-chinas-power/article22969998.ece>

CAPÍTULO 2

LA CONVERGENCIA CONVENIENTE: ECONOMÍA Y GEOPOLÍTICA¹

*Henry Cancelado Franco*²

INTRODUCCIÓN

Desde el mismo momento en que se dio la expansión europea, los Estados empezaron a enfrentarse a más desafíos en su proceso de consolidación y dicho proceso, a su vez, involucró otros procesos menores que ayudaron a fortalecer la construcción de poder. Entre estos están como variables la economía, el comercio, la información y la capacidad militar.

Hoy en día, y es un lugar común de análisis, las economías son más abiertas que nunca, el comercio internacional ha alcanzado un nivel sin precedentes y gran parte de lo que la gente consume es importado, del mismo modo que gran parte de lo que consume es exportado (Frieden, 2013, p. 11). En este sentido, la economía se hace presente de nuevo en el escenario internacional, generando procesos de homogeneidad y de crecimiento que presentan la dicotomía propia de la paradoja del desarrollo: desarrollo global con pobreza local. Sin embargo, desafía la forma en que los Estados entienden

1 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado: “Goeconomía: Fondos soberanos de inversión como amenaza a las soberanías hemisféricas” de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

2 Magister en Análisis de Problemas Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París, Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

al sistema internacional y, por consiguiente, van a desarrollar una estrategia teniendo en cuenta la economía y el comercio, las finanzas y las inversiones, los mercados y la estrategia; es decir, la geopolítica parece evolucionar, o al menos cambiar y asumir una ‘nueva’ faceta: la de la economía (Scholvin & Wigell, 2018).

El objetivo de este escrito es vislumbrar la importancia del análisis geoeconómico en un mundo de realidades que constantemente se transforman, de actores cada vez menos estables y permanentes, pero en el cual se hace central el proceso de producción y la forma de entender la economía como elemento de construcción poder y de disuasión. En primer lugar, se estudiará el contexto de complejidad del mundo contemporáneo en sus causas estructurales; en segundo lugar, se analizará la importancia de la economía a nivel general y se perfilará la necesidad de examinar sus flujos y procesos.

1. ECONOMÍA Y GLOBALIZACIÓN

La economía sigue siendo una cuestión relevante, aún más en este momento en que las sociedades están inmersas en la dinámica de una globalización económica sin fronteras. Hoy en día vivimos en una ‘revolución comercial’, la cual ha aumentado la capacidad de cambio de las estructuras de las propias sociedades clásicas y cerradas, a causa del desarrollo tecnológico actual. Esto puede afectar la forma en que percibimos las relaciones cotidianas, el sistema social, la política y el Estado.

El desarrollo de las economías globalizadas se logra a través de la expansión de las grandes redes mundiales financieras y de comercio, que crean la percepción de un mundo altamente interdependiente en el que asistimos a la creación de una sociedad global (Fazio, 2002). Al mismo tiempo, es

una sociedad que se caracteriza por crear una idea de que todos los asuntos afectan la red global. En este punto de la historia del sistema internacional, el viejo concepto *westfaliano* del sistema de Estados con una nación y una soberanía específica, da espacio para empezar a prever el concepto de un sistema global, que define una nueva forma de entender al mundo y a las interacciones dentro de él.

Ahora bien, dentro del proceso de consecución y desarrollo del poder de un Estado dentro de este sistema globalizado, el cual pone acento en los flujos financieros y en los fenómenos económicos, la economía empieza a jugar un papel importante y se convierte en una herramienta esencial en el siglo XXI. Ya no es solamente subsidiaria del poder militar, del poder político o de la influencia diplomática, es más bien la herramienta esencial para conseguir la influencia política, en que lo militar y lo diplomático quedan supe- ditados a las normas del juego económico global. Se puede pensar que, desde finales de la Segunda Guerra Mundial y con la Carta de las Naciones Unidas, otras formas de manejo de la política internacional, diferentes a la guerra, se abrieron camino.

El Artículo 1 de dicha carta afirma:

Los propósitos de las Naciones Unidas son:

Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;

Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;

Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y

Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes (Organización de Naciones Unidas, 2018).

En este sentido, los medios pacíficos de resolución de controversias quedaron plasmados en la normatividad y, por supuesto, se priorizaron frente a otras formas de resolución. Por esta razón, la economía se convirtió en un medio lo suficientemente fuerte como para crear la disuasión necesaria para lograr los fines requeridos y mantener la estabilidad internacional, sin llevar a grandes conflictos bélicos que afecten la seguridad internacional.

La cooperación, regional y global, se convierte en parte fundamental de la agenda internacional, y las instituciones que soportan dicho proceso se levantaron como pilares fundamentales de un nuevo sistema internacional. De todas formas, los acuerdos de Bretton Woods y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por su sigla en inglés) apuntaron exactamente a eso. En el artículo preliminar del Convenio Constitutivo del FMI se establecieron los fines de la organización, los cuales se pueden resumir a partir de las siguientes características: fomentar la cooperación monetaria internacional a través de una institución permanente; facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, y ayudar a establecer un sistema multilateral de pagos, eliminándolas dificultades para la expansión comercial (FMI, 2018).

De igual manera, el GATT buscó sentar las bases para que el comercio se convirtiera en un lenguaje de política internacional válido, bajo el cual las naciones pudieran buscar su

propio desarrollo bajo un marco global de relaciones, sin necesidad de recurrir a la lógica de la guerra que se había dado anteriormente, en el sentido en que el bienestar de un país iba en detrimento de otros, ya que la forma de lograr mejorar las condiciones internas era el expansionismo y esto afectaba la estabilidad y la seguridad internacional. La creación de una red global de instituciones que desde lo político, pasando por lo comercial y llegando hasta lo financiero, fue consecuencia de la devastación previa de las guerras, pero sentó las bases de un sistema económico global que se fortaleció a partir de las lógicas de la globalización que se venían dando en el sistema internacional desde el siglo XVI con la expansión oceánica europea.

A partir de la aparición de esta nueva forma de entender el mundo, y de manejar la política internacional, se dio un proceso de intensificación de los flujos económicos a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo cual transformó la forma de acción de los Estados en el sistema internacional. La creación de capacidades, la definición de estrategias y la forma en la que se empezó a relacionar con otros países y con las nuevas instituciones va a demandar la definición de nuevas formas de consecución de los objetivos nacionales. En principio los intereses nacionales de un Estado, si se ven desde el realismo político como esa forma de mantener el poder y lograr su supervivencia, se van a mantener iguales, lo que va a cambiar a partir del siglo anterior van a ser las herramientas con las que se buscan dichos fines dentro de la arena global. Esta globalidad va a ser más evidente y va a estar más latente desde su inmediatez, como fenómeno en el siglo XXI. La relación entre economía y globalización pasa por el poder del Estado y sus acciones mundiales.

2. EL SURGIMIENTO DE LAS 'CUESTIONES GLOBALES'

La globalización se suele asociar con procesos del pasado inmediato en el siglo xx, desconociendo toda su estructura y trayectoria. Algunos teóricos de la globalización se han enfocado, esencialmente, en estudiar ese fenómeno desde la perspectiva económica y han dejado de lado los procesos que conlleva en lo cultural, lo social, lo político y lo institucional. Este proceso implica el desarrollo de nuevas redes de interacción entre actores distintos, redes que en su proceso de conformación van dando lugar al surgimiento de especialidades en las cuales se desenvuelven. Esto ha permitido que la globalización surja como un concepto con capacidad para analizar, interpretar y explicar al mundo varios fenómenos comunes en los finales del siglo xx (Fazio, 2002, p. 14).

No obstante, dicho proceso se estructura históricamente desde diferentes escenarios y procesos, que han creado coyunturas específicas y han reforzado estructuras anteriores, a lo largo de la evolución del sistema internacional, de forma que han originado fenómenos que aparecen como novedosos, pero que no son otra cosa sino la síntesis de hechos que se vienen gestando con raíces anónimas y anodinas. La globalización no se puede abordar desde un ángulo específico y único en particular, se puede estudiar desde una sola variable, pero no limitarla a ella, ya que se debe concebir totalmente a nivel de sus características, si se considera como un fenómeno total (Fazio 2002. Pág 14).

La globalización difiere en intensidad y efectos en los distintos países. A pesar de esto, su carácter global lo dan las partículas globalizadoras que van dejando los diferentes procesos yuxtapuestos a manera de palimpsesto en el sistema internacional, razón por la cual tal proceso no puede ser exclusivamente económico, sino que es consecuencia de otro y, a su vez, produce cualquier cantidad de procesos

impredicibles. Si nos basamos en una teoría de estructuras disipativas o teoría del caos, los efectos de un fenómeno anterior originado por causas determinadas, no vuelven a ejercer su influencia necesariamente sobre las causas primigenias. Al no ejercer influencia, ni realimentar el fenómeno inicial, las consecuencias son impredecibles.

En la historia mundial, una estructura anterior al sistema de Estados de 1648 se nutrió de variables económicas y filosóficas que generaron el sistema siguiente, basado en unas características identitarias y ontológicas propias para dicho momento, pero tal sistema de Estados se disipa y se convierte en otro al sumársele variables coyunturales específicas, debido a que aun cuando el caos niega la realimentación sistémica, no niega la influencia exógena al mismo. El asunto es que en el sistema internacional todos los fenómenos hacen parte del mismo, lo cual convierte a cualquier proceso en un cambio estructural-funcionalista del sistema internacional. Es decir, el fracaso de la linealidad modernista en el análisis del vector del tiempo y espacio, rompe el continuo del sistema internacional. Lo único que permanece es la idea de estrechez de la geografía, potenciada por la eclosión de comunicaciones que aumentaron la velocidad y ‘redujeron’ el tamaño en el sistema internacional. Ahora bien, la globalización tiene efectos dispares en el sistema, por lo cual se puede dar cierto indicio o sensación de que el mundo no se globaliza o se fractura. En tal medida, se pueden fracturar los procesos civilizatorios como el occidental, pero no el fenómeno globalizador en sí.

En consecuencia, al ser un sistema cerrado y con efectos dispares e impredecibles, la globalización se puede entender como un conjunto de transformaciones que se expresan y realizan en el plano global, regional, nacional y local, con variedad de efectos al mismo tiempo. Esta no se puede estudiar desde una sola perspectiva, como lo expresa García Canclini y lo retoma Fazio (2002):

Si no contamos con una teoría no es sólo por deficiencias en el estado actual de conocimientos sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores. Para decirlo más claro, lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogenización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades (p. 27).

Si se entiende la globalización como algo estructural, un sistema formado por fenómenos solidarios, de modo que cada uno depende de los otros y por lo cual su esencia se define en relación con los demás componentes, se requiere la existencia de un sustrato que le dé un fundamento y permita la concatenación de sus elementos. Desde esta perspectiva, la globalización no sería otra cosa que la modalidad histórica que asume el capitalismo en su fase actual, siendo la transnacionalización el vehículo que concreta el desarrollo de las tendencias globalizadoras (Fazio, 2002, p. 31).

A pesar de lo anterior, no se puede, *a priori*, identificar la globalización con el capitalismo por cuanto se constituye una imprecisión, ya que el sustrato que mantiene la globalización como proceso vigente en la historia es la comunicación. El asunto es que el capital es lo que más necesita comunicación hoy en día, pero es tan inocente pensar que la globalización se dio en los últimos cincuenta años, como pensar que el capitalismo es la globalización, o aún más que esta es netamente económica, debido a que lo más la expande es la cultura (en este caso, la cultura de liberalismo occidental capitalista), pero la combina con determinantes locales y los vuelve una amalgama de consumo cultural global.

El orden de Westfalia alude a una configuración internacional que se caracteriza por la independencia y la soberanía de los Estados, los cuales persiguen en el plano externo determinados intereses nacionales que dan origen a

un sistema interestatal dominado por el balance de poder entre las grandes potencias. Un orden *poswesfaliano* parte de la premisa de que el Estado nación ha perdido muchas de sus facultades para responder a los problemas nuevos y, por lo tanto, requiere una estrecha cooperación internacional y transnacional (p. 34).

La globalización es, bajo el capitalismo, un proceso de comunicación que se identifica bajo sus propias características como la velocidad alta de los acontecimientos internacionales. Ahora bien, esto es lo que lo hace un fenómeno que puede ser antropológicamente comprensible porque el proceso más connatural de la especie humana es, en realidad, la comunicación. Esta perspectiva afecta a los actores del sistema internacional, ya que se enfrenta constantemente a una redefinición, cada vez más rápida y radical; por ejemplo, se ha redefinido la forma de los Estados, las corporaciones o los actores políticos en el sistema internacional. Es necesario comprender que la coyuntura redefine y afecta a los actores dentro del sistema; en los últimos años, el fenómeno es el surgimiento del capitalismo internacional y ha cambiado los actores de la materia política o religiosa a los estratégicos y económicos.

Al no ser un fenómeno nuevo, sino la continuación e intensificación de las transacciones transversales que hasta ahora habían sido consideradas dentro de la categoría de internacionalización, la globalización afecta las etapas del sistema internacional y genera nuevos desafíos a los actores, razón por la cual estos no pueden ser inmutables. Por ejemplo, desde el siglo XIII el mundo asistió a un fenómeno de urbanización que generó nuevos intereses de actores políticos que a su vez convirtieron dichos intereses en nuevos desafíos mundiales dentro de la expansión europea (Taylor, 2007).

Una nueva conciencia global aparece, pero no es menos importante que la de los primeros modernistas que expresaron

su lucha contra la suprasoberanía de la institución católica. Nueva globalización, diferentes variables y efectos.

Los principales aspectos de la globalización se pueden determinar a partir de sistemas de comunicaciones globales que siempre han sido importantes en el sistema internacional, cualquier fenómeno, desde el comercio hasta las necesidades de comunicaciones de guerra, desde la logística hasta la realidad virtual (Taylor, 2007).

3. UNA NUEVA FORMA DEL MUNDO

La explicación anterior lleva a entender que, si este contexto plantea retos nuevos para su comprensión, por lo complejo de su estructura, la forma como conocemos el mundo y en la que intervenimos o actuamos debe estar determinada precisamente por la manera en que percibimos los fenómenos que ocurren y el modo en que respondemos a los mismos. Las organizaciones políticas humanas han sufrido serios desafíos en su defensa y seguridad, desde la antigüedad hasta nuestros días. Constantemente, han cambiado las estrategias de guerra y han traído retos nuevos para proteger a las tribus, imperios, naciones y Estados. Algunos de estos cambios han ocurrido desde las guerras viejas, que fueron conflictos importantes con batallas que dejaron muchas víctimas entre civiles y militares; hasta hoy, que los conflictos son menos dramáticos, pero tienen un mayor impacto sobre la población civil.

El siglo xx vio cambios sin precedentes en las formas de lucha. Las nuevas tecnologías, el fortalecimiento de los Estados y la aceleración del fenómeno de la globalización hicieron que el escenario mundial cambiara dramáticamente en los últimos cien años, no solo en su realidad geopolítica, sino en la económica y social. El proceso de urbanización

que ha generado grandes ciudades alrededor del mundo ha hecho la vida humana más estructurada y, por lo tanto, tenemos menos relaciones fuertes; en el otro sentido, son más incesantes. Esta sociedad logra dar al ser humano un sentido de seguridad; esto es casi un corte imperativo, ontológico y antropológico que tenemos que vivir acompañados por otros seres humanos. En este sentido, al ser una especie totalmente gremial, nos afecta directa o indirectamente lo que sucede en cualquier parte del mundo.

Además de esto, la velocidad de los flujos de comunicación de los últimos sesenta años nos hace sentir que todo tiene que ver con nosotros. Los efectos psicosociales de la interconexión de la vida humana hacen que las amenazas, los logros y los problemas sean vistos y percibidos como propios.

Al analizar las numerosas organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales, nos damos cuenta de que la megaestructura global que se ha creado para proteger la existencia humana debe ayudar a enfrentar las amenazas contra ella y proporcionar una mejor calidad de vida. Por lo tanto, cuando surge cualquier disputa contra la existencia humana, esta es respondida con gran fuerza por toda la comunidad internacional, lo cual significa que la interdependencia en todo el sistema internacional es latente.

De igual modo, las amenazas han cambiado y han llevado a una paradoja; por un lado, una mayor tecnología en el área de defensa de los Estados y, por otro, una mayor amenaza terrorista, pero con menor capacidad tecnológica. Esta paradoja se presenta en el ámbito internacional, en el que lo no convencional se ha convertido en el arma de elección del terrorismo internacional. En febrero de 2008, tuvo lugar en la 43ª Conferencia de Seguridad de Munich. En él, Rusia lanzó un nuevo mensaje a la comunidad internacional, destacando que la Guerra Fría está detrás de nosotros, pero

para el país eurasiático, han aparecido nuevas amenazas a la seguridad que no son necesariamente terroristas *per se* y en caso de que sean, Occidente los segundos. Después de la Guerra Fría, estas amenazas han generado un conjuro frío, situación que ha llevado a una nueva confrontación entre las potencias, enmarcada dentro de un contexto de presunta hegemonía norteamericana. Aunque nunca antes, desde 1991, se habían visto grandes desafíos al poder estadounidense de una manera tan clara como con el 9-11, el rechazo de la Unión Europea a la guerra en Irak y la negativa de Rusia contra el programa de defensa antimisiles.

Sin embargo, estas características del poder en el sistema internacional demuestran (de nuevo) la falta de fuerza de la figura del Estado nación. Rusia, como un actor poderoso en el sistema, se enfrenta a una OTAN militar y de seguridad como actor intergubernamental; América se enfrenta a la guerra contra el terrorismo que, por definición difusa y confusa, causa una ruptura en la cadena de decisión del Estado para repeler esta amenaza y, por lo tanto, entre otros casos en los que el Estado se encuentra entre las grandes encrucijadas políticas-militares y legales-militares. Este nuevo tipo de conflicto supera las concepciones clásicas de William Lind (2004) respecto de la guerra de cuarta generación, en la cual el Estado pierde su monopolio de la guerra. En todo el mundo, los Estados se encuentran luchando contra opositores no estatales, como Al Qaeda, Hamas, Hezbollah; casi en todas partes, el Estado está perdiendo. La guerra de cuarta generación también está marcada por el regreso a un mundo de culturas, no meramente Estados, en conflicto. Ahora nos encontramos ante el oponente más antiguo y más firme del Occidente cristiano, el Islam.

En general, las amenazas no han cambiado. No obstante, el componente que hace hoy hablar de la guerra híbrida o la guerra de quinta generación es que a medida que las ideas y las tecnologías forjan el cambio a lo largo de la historia,

las formas en que los seres humanos realizan el cambio de guerra en consecuencia (Abbott, 2010). Este cambio perpetuo se ha acelerado recientemente con una transformación geopolítica importante en la que la caída de la Unión Soviética puso fin a un mundo bipolar. Muchos grupos étnicos y nacionales percibieron rápidamente una nueva oportunidad de libertad o reconocimiento. No debemos sorprendernos por los métodos innovadores y las técnicas de la guerra de estos actores mientras que liberan la energía reprimida y persiguen objetivos ideológicos y nacionalistas de largo plazo. En el contexto de la revolución de la tecnología de la información, de la globalización rápida, de las luchas étnicas y nacionalistas y de los movimientos religiosos reaccionarios contra el retroceso del final de la Guerra Fría y la desintegración posterior de una dinámica familiar geopolítica y de equilibrio de poder, surgiría inevitablemente un concepto como la guerra de cuarta generación (4GW), (Williamsom, 2009).

Dado que algunos teóricos cometen el error de definir cualquier problema, este concepto aparece como uno que requiere una respuesta militar, socavando el concepto de poder estatal, que ahora se encuentra frente a la lucha contra actores irregulares. El progreso de las guerras de cuarta generación es, precisamente, que el entorno operacional ha cambiado.

Aunque algunos cuestionan el constructo 4GW y sus predicciones, pocos cuestionan las suposiciones con respecto de un entorno mundial cambiante (Williamsom, 2009). Los estudiosos de las guerras del futuro creen que es en este contexto complejo y dinámico que se está materializando una nueva forma de guerra. Muchos ven la perspectiva de un conflicto duradero en el que los actores estatales, no estatales e individuales recurren cada vez más a la violencia para perseguir sus objetivos políticos e ideológicos. Durante las décadas siguientes, las tendencias globales particulares se

fusionarán con las tensiones locales y regionales existentes para alimentar la frecuencia, la intensidad y el alcance de los conflictos en todo el mundo.

Pero el componente tecnológico y globalizante es evidente, no solo por las fuerzas irregulares que ahora están atacando al Estado, sino que está claro en la respuesta dada por el propio Estado. El desarrollo tecnológico, como se mencionó, es el componente central de estas luchas a nivel táctico. A partir del análisis sociopolítico de estas guerras, se ven las guerras futuras como centradas en el elemento político, en el contexto de la desintegración de los Estados y la expansión de la globalización. La violencia empleada por las redes de actores estatales y no estatales se dirige con frecuencia contra civiles con la intención de socavar el orden actual y construir nuevas identidades sectarias. Las nuevas comunidades políticas emergen a lo largo de líneas de división a través de la creación de miedo y odio, lo cual continúa el ciclo de conflicto.

4. ECONOMÍA Y PODER

La economía es un elemento esencial en la construcción del poder en el sistema internacional; a pesar de esto, pareciera que esta dimensión, en los años venideros desde la Guerra Fría, dio paso a la escalada del poder militar y el espacio económico se vio reducido a un segundo plano. Es apenas lógico entender por qué se dio esta transformación; por un lado, a causa de la fuerza de la inercia posterior a la Segunda Guerra Mundial, la cual se enfocó esencialmente en la reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra y en el posicionamiento de las dos potencias victoriosas, una frente a la otra; por otro lado, fue por la creciente amenaza percibida por Estados Unidos y la Unión Soviética, en

el desarrollo de la Guerra Fría. El crecimiento del poderío militar desplazó entonces a la economía como una forma importante de la construcción del poder de las potencias, aunque no desaparecía del todo.

El desarrollo se basaba, en Occidente, en una economía de mercado que buscaba la libertad de los movimientos económicos para poder lograr el desarrollo. La inversión en tecnología y el crecimiento del bienestar social hicieron que el nivel de vida, no solamente en Estados Unidos, sino también en el Occidente desarrollado, llegara a niveles nunca antes vistos. A su vez, los estadounidenses lograron ubicarse en escenarios estratégicos relevantes para ejercer su poder. La influencia sobre Japón, Corea del Sur, Medio Oriente y Europa occidental, le permitía una contención militar directa y una red de comunicaciones frente al bloque soviético si este intentaba hacer algo por fuera de su zona 'natural'. El apoyo al Gobierno nacionalista de China (Achenson, 1949), le ganó la enemistad de la triunfante revolución de Mao-Tsé Tung y le quitó importantes posiciones estratégicas en Asia, posiciones en las que se había apoyado en la Segunda Guerra Mundial para atacar a Japón. Mientras que intentaba mantener cierta hegemonía en el Caribe y en América Latina. En consecuencia, Estados Unidos dominaba los dos océanos y partes importantes en todos los continentes, mientras que sus pares soviéticos, tenían problemas con su expansión geográfica y solamente dominaban parte de Asia y de Europa (Cancelado, p. 7).

Para Blackwill y Harris (2016, p. 20), la geoeconomía “es el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales, y para producir resultados geopolíticos benéficos; y los efectos de las acciones económicas en los objetivos geopolíticos de un país”³. De acuerdo con esta afirmación, la geoeconomía está atada profundamente a la globalización económica, a la interconexión y a

³ Traducción libre.

la construcción de poder. En un sistema internacional, en el cual el conflicto tiene cada vez más causas diferentes y matices más sensibles y las soluciones no parecen tan sencillas como la implementación de la fuerza para crear la coacción necesaria, pareciera que la economía es la que nos permite comprender los movimientos actuales de los Estados. No obstante, la economía ha marcado los intereses, acciones y estrategias de los Estados a lo largo de la historia; tal y como se ha demostrado, en ese sentido, la geoconomía parece más una forma nueva de entender y estudiar un fenómeno viejo, que combina las variables políticas, diplomáticas y militares.

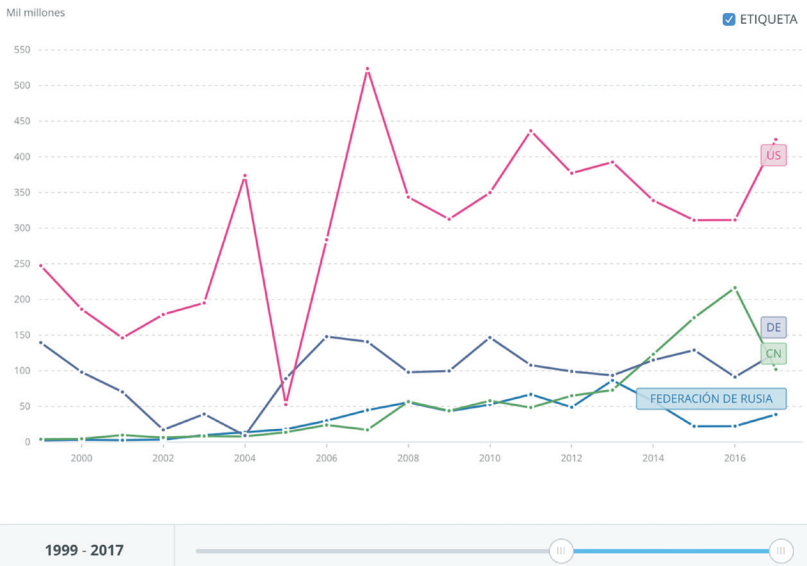
Hoy en día, y desde principios del siglo **xxi**, aparece una nueva estrategia de manejo del poder y de posicionamiento estratégico, como los desarrollos de China en África⁴ o las estrategias de intervención de Estados Unidos en Oriente Medio, sin contar la penetración económica de Rusia en América Latina, con industria militar, cooperación e inversión (Villiers, 2014). Sin embargo, esta forma de acercamiento y de manejo del poder no es estrictamente novedosa, para Paul Kennedy (1998):

...El triunfo de cualquier gran potencia (...) o el colapso de otra ha sido la consecuencia de prolongadas luchas de sus fuerzas armadas, pero también de la utilización más o menos eficiente de los recursos económicos productivos del Estado en tiempos de guerra y, más (...) la consecuencia de la forma en que la economía de ese Estado había estado mejorando o empeorando en relación con la de otras naciones líderes durante las décadas que precedieron al conflicto armado (pp. 9-10).

Aquí el autor propone que una de las causas de la victoria a lo largo de cualquier conflicto, también se da por un determinante económico y el manejo de los recursos, pero

4 Ver China–Africa Project en <https://chinaafricaproject.com/>

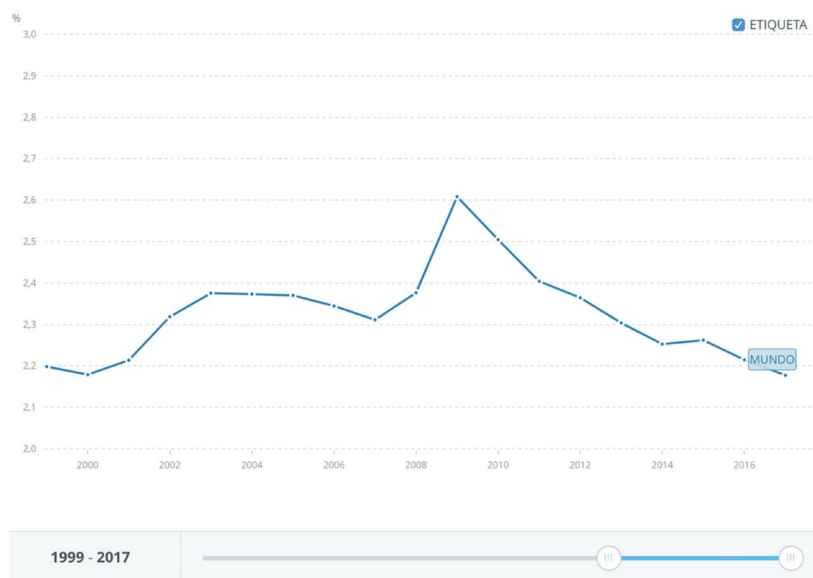
no exclusivamente como forma de manejo del poder, sino como soporte de una estrategia militar amplia. Es decir, para Kennedy, la economía determina la victoria de los países en épocas de guerra, no obstante, que ubica la variable económica como factor decisivo previo al enfrentamiento bélico. Esto permite ver un ejemplo de manejo diferente de la economía, como subsidiaria del poder militar, y en términos estrictos no sería geoconomía, sino que más bien demuestra que la economía está presente en todo el proceso de construcción del poder nacional; en ese sentido, es fundamental en el diseño de las estrategias globales, en los desarrollos de las políticas estatales y, por supuesto, en el conflicto y en el entreverado juego de ajedrez que es a veces el sistema internacional.



GRÁFICA I. Inversión extranjera directa comparada entre cuatro potencias

Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BM.KLT.DINV.CD.WD?end=2017&locations=RU-CN-DE-US&start=1999>

En esta gráfica se compara la inversión extranjera directa de cuatro de las potencias globales principales: Estados Unidos, Alemania, China y Rusia. Se observa que en cada una se mantienen altos niveles de inversión en el sistema internacional. Si bien, después de Estados Unidos, China repuntó en la inversión en el 2017, es claro que Rusia, en términos históricos, mantuvo una inversión considerable a comienzos de este siglo. De igual manera, Alemania se mantiene con una inversión importante y constante en esta década y media.



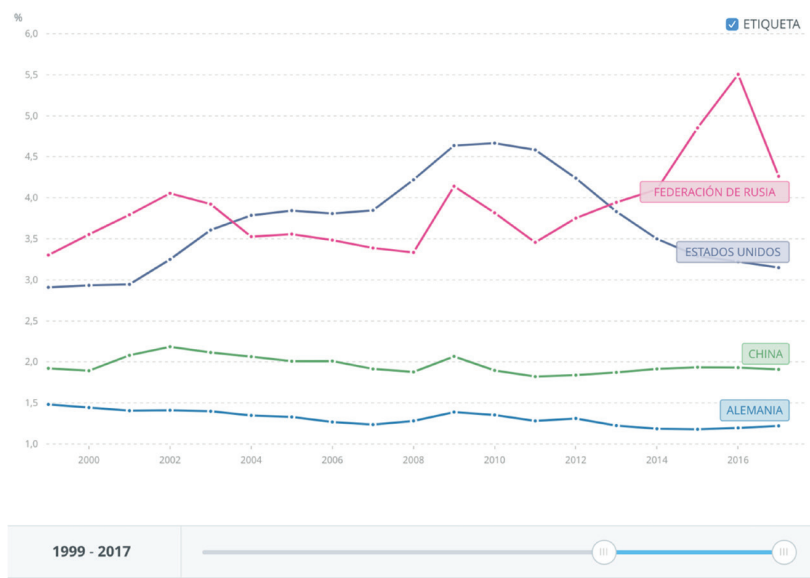
GRÁFICA 2. Gasto militar global

Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2017&start=1999>

En esta gráfica se evidencia el descenso en el gasto militar, en términos globales. Aunque sigue siendo significativo dentro de los gastos de los países, ha regresado a los niveles previos al 11 de septiembre de 2001.

La economía como factor de construcción de poder se nota desde el momento de expansión europea, a fin de no ampliar una disertación a poderes previos a la era moderna. Para Pomeranz (2000), el crecimiento poblacional, la acumulación del capital y la tecnología, explican el proceso de incremento del poder europeo, especialmente, a partir del siglo XIX. En este punto se llega a una pregunta crucial ¿Es entonces la economía la impulsora del poder del Estado? Si se da respuesta desde la economía política, es claro que sí; si se da respuesta desde la ciencia política, no necesariamente, aunque desde las visiones marxistas de construcción del poder y desde las teorías de la globalización (como vemos al principio de este escrito), la economía va a brindarle nuevas herramientas de poder al Estado, herramientas que un análisis geopolítico puede dejar de lado, especialmente, cuando se busca responder al interés del Estado para realizar ciertas acciones o emprender ciertas políticas.

Es decir, el interés se puede responder desde la geoeconomía. Ese uso de recursos del que hablan Blackwill y Harris en su obra (2016) se convierte en el subsidiario de la acción del Estado en el sistema internacional, por supuesto, es más evidente en una era de globalización acentuada como la contemporánea, sin ser ajena en la era de la mundialización de los imperios, como se observa desde el siglo XVI. La diferencia se da en el sitio de ubicación de la economía y sus usos. “Esta no es la primera vez que la geoconomía ha disfrutado de un ascenso en la geopolítica global” (Blacwill & Harris, 2016, p. 49), sin embargo, cambian los elementos de análisis. “Siete herramientas económicas son, al menos en teoría, aplicadas a la geopolítica: política comercial, política inversionista, sanciones económicas y financieras, “Ciber”, cooperación, política financiera y monetaria y energía” (p. 49). Es decir, pareciera que lo que hace especial a la geoconomía actualmente es la diversidad de herramientas que tiene para su análisis o temáticas para ser consideradas en la construcción del poder nacional.



GRÁFICA 3. Gasto militar comparado entre cuatro potencias (% PIB)

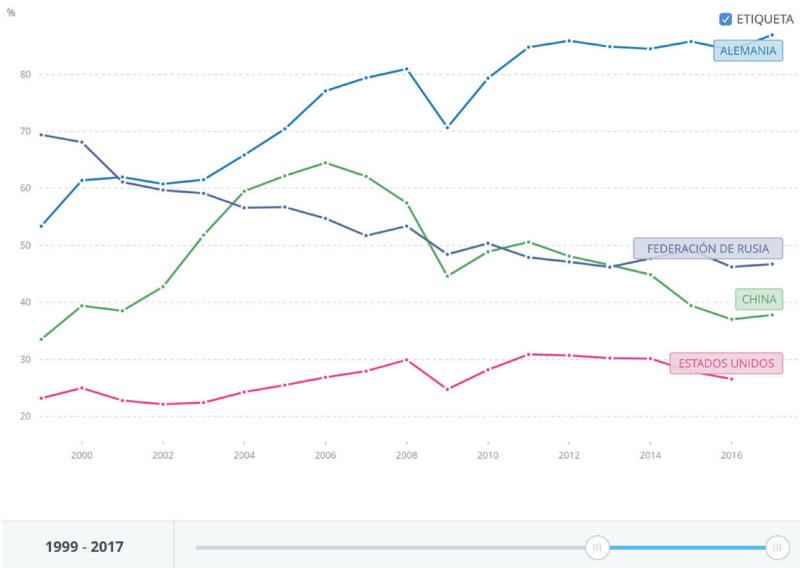
Fuente: Banco Mundial. Tomado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2017&locations=DE-CN-US&start=1999>

Anteriormente, desde un análisis como el de Paul Kennedy (1998), solo se examina el crecimiento, asumiendo una variable de análisis. Adicionalmente, se veía a la economía como parte del poder político o militar, en este momento se observa ella misma como constructora del poder de un Estado. Para Luttwak (1990) “con excepción de aquellos desafortunados lugares del mundo donde las confrontaciones armadas o civiles persisten, por temas netamente regionales o locales, la caída de la Guerra Fría está reduciendo la importancia de los asuntos militares en los asuntos globales”⁵. Esto es claro sobre todo cuando en la actualidad las sanciones económicas, financieras y comerciales están a la orden del día para tratar un tema de inestabilidad global. Países

5 Traducción libre.

como Irán, Venezuela, Corea del Norte, Cuba, Birmania, Zimbabue, Bielorrusia, por mencionar algunos, han sido sancionados con el fin de presionar una solución a situaciones conflictivas internas o que amenazaban con desbordarse en un escenario regional con afectación global. Aunque, de todas formas, lo militar continúa siendo importante en el escenario global, la guerra permanece sin ser la primera opción en el escenario global.

Sin embargo, contrariamente a las expectativas de Luttwak, la geoeconomía no ha reemplazado por completo a los medios militares en el arte de gobernar. Los instrumentos económicos y militares coexisten, siendo utilizados por los estados en función de lo que consideran adecuado para los desafíos específicos que se enfrentan. Blackwill y Harris sugieren que «para los más sofisticados de hoy, los actores geoeconómicos, las dimensiones geoeconómicas y militares del arte de gobernar tienden a reforzarse mutuamente» (Scholvin & Wigell, 2018).



GRÁFICA 4. Comercio comparado entre cuatro potencias (% PIB)

Fuente: Banco Mundial. Tomado <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS?end=2017&locations=DE-CN-RU-US&start=1999>

En esta última gráfica queda claro que el comercio, en el caso de China, Rusia y Alemania, tiene prioridad por encima del gasto militar señalado anteriormente. Estas son las potencias que se consideran en ascenso o que son potencias regionales que comienzan a tener influencia global. Si se toma solamente este ítem frente al gasto militar, la estrategia para Alemania es netamente comercial; para Rusia y China, implica una combinación de los dos factores; y para Estados Unidos, su creación de influencia se basa en una estrategia muy apegada a lo militar. A esto es que se refieren Blackwill y Harris cuando señalan que “a pesar de tener la economía más poderosa del mundo, Estados Unidos a menudo busca las armas, en vez de la cartera en su conducta internacional”⁶ (2016, p. 1). Los comportamientos han cambiado y la geoeconomía gana cada vez más espacio.

5. CONCLUSIONES

Aparece en este momento una relación importante entre la economía, la política y el poder, a partir de elementos mucho más complejos y precisos para su análisis, y en un marco de globalización en todos los niveles, no solo el económico.

La globalización potencia las redes globales y estimula el intercambio al hacerlo más rápido y barato. Esta reducción en tiempo y costos en el comercio y las finanzas hace que el flujo económico se intensifique, especialmente, en dos momentos de la historia reciente: a finales de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría. Esta transformación tan evidente en la actualidad hace que la construcción del poder de los Estados esté marcada por elementos más complejos que no se consideraban anteriormente. Por ejemplo,

6 Traducción libre.

la capacidad tecnológica se hace relevante para considerar a un Estado como un actor influyente en el sistema internacional. Las redes globales, que motivan la intensificación del capitalismo como sistema productivo, hacen al mismo tiempo que la economía se convierta en factor esencial del poder de un Estado, al presentar una doble dinámica; en primer lugar, la economía como garante en el tiempo del factor militar y cultural que influye a nivel internacional; y en segundo lugar, como elemento que acompaña actualmente la toma de decisiones a nivel de las políticas de un Estado determinado, de modo que posiciona el análisis económico a nivel estratégico y genera una geoeconomía, la cual parece reñir con la geopolítica, sin embargo ese es un debate que todavía se debe dar.

Hoy en día, la geopolítica y la geoeconomía son esenciales para entender la dinámica del sistema internacional contemporáneo y el comportamiento de los actores al interior del mismo. No obstante, como se explicó, el conflicto sigue estando latente; es decir, pareciera que la geoeconomía es la forma de administrar la paz, mientras que la geopolítica es la manera de entender el conflicto, por supuesto, ambas formas están marcadas por los intereses de los países.

REFERENCIAS

- Acheson Dean, *United States position on China*, august 1949, citado en: Modern History Source Book, Fordham University, <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1949-acheson-china.html>
- Blackwill Robert & Harris Jennifer. (2016) *War by Other Means, Geoeconomics and Statecraft*. Harvard University Press. Cambridge.
- Cancelado Henry. (2009) *El Final Del Concierto Europeo: Confluencia de Política y Economía*. Revista de la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Universidad Militar Nueva Granada // Indexada A2 - Ebsco México.
- Fazio, Vengoa, Hugo. (2002) "La Globalización en su Historia"; Universidad Nacional de Colombia, Colección Sede, Primera Edición.
- Frieden Jeffrey. (2013) *El capitalismo global*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Kennedy Paul. (1998) *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janés Editores. Barcelona.
- Lind, William (2004) *Understanding Fourth Generation War*. Military Review. September – October
- Luttwak Edward. (1990) *From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*. En *The National Interest*. Center for the National Interest. pp. 17-23. Summer. Washington D.C.
- Pomeranz Kenneth. (2000) *The great divergence: China, Europe and the making of the modern world economy*. Princeton University Press. New Jersey.
- Scholvin & Wigell. (1998) *Geo-Economics as Concept and Practice in International Relations: Surveying the State of the Art*. Center for Security Studies. ETH Zurich. Recuperado de: <http://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/dd73604f-ffee-44e2-8960-4ecd8927fa32/pdf>

Taylor, Charles (2007) *A Secular Age*. Harvard university press.

Villiers Diana. (2018) *El Juego de Putin*. *Americas Quarterly*. Recuperado de: <https://www.americasquarterly.org/content/el-juego-de-putin-0>

Williamsom, Steven. (2009) *From Fourth Generation Warfare to Hybrid War*. U.S. Army War College

World Bank Group. *Datos del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>

CAPÍTULO 3

EL SISTEMA MUNDO Y LOS ESCENARIOS PARA LA SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL SIGLO XXI: REFLEXIONES DESDE LA GEOECONOMÍA¹

*Alejandra Cerón R.*²

INTRODUCCIÓN

Con el transcurso del siglo *xxi*, los cambios y variaciones negativas en las economías alrededor del mundo, observados a través de las grandes crisis que comenzaron a identificarse en las bolsas norteamericanas en el 2009, influenciaron un ambiente de inestabilidad para las inversiones y el crecimiento de los mercados. Estos hechos justificaron un escenario de interpretación académica basada en el enfoque geoeconómico.

Los actuales escenarios de la economía mundial, que comienzan a caracterizarse por cambios recurrentes en las proyecciones financieras y los márgenes de ganancia, plantean un nueva lectura con respecto a la configuración de los poderes mundiales y su desplazamiento alrededor del globo, un comportamiento relacionado con la estructura del capitalismo sistémico que ha propuesto I. Wallerstein (1979), pero dentro de un contexto en el que las amenazas para la

1 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado: “Goeconomía: Fondos soberanos de inversión como amenaza a las soberanías hemisféricas” de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

2 Candidata a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Gestión de Organizaciones de la UQAC de Canadá, Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, docente e investigadora del CREES.

seguridad colectiva motivan la construcción de imperios globales que garanticen el sostenimiento de los más poderosos en el centro del sistema, de manera tal que no sean afectados por la volatilidad de los precios en el mercado o los impactos no previstos del terrorismo.

El análisis de los escenarios económicos desde una perspectiva crítica que se aleja de los paradigmas clásicos del pensamiento científico positivista hace posible plantear otros caminos para la construcción del pensamiento sobre el análisis político, social y económico; a su vez que permite explorar nuevos enfoques interpretativos. Para la geoconomía, en particular, estas visiones interpretativas han comenzado a construir un escenario de entendimiento alternativo sobre el tema del poder y sus influencias en los territorios del mundo.

En este contexto, se propone interpretar las dinámicas de cambio en el poder económico global y su influencia en el contexto de la seguridad para América Latina. Junto a las condiciones implementadas por las políticas de Estado, los nuevos desafíos presentes en los entornos de la seguridad, así como la orientación en la interpretación de la política que sustenta la toma de decisiones, es necesario incluir en el análisis las condiciones derivadas de las relaciones e intereses del capital transnacional sobre la autonomía de los territorios; dichas circunstancias intervienen en los planes y decisiones gubernamentales haciendo que el Estado y sus instituciones estén subordinados y consecuentemente débiles en su capacidad para garantizar la seguridad basada en la soberanía.

Respecto a las condiciones mencionadas anteriormente, el pensamiento latinoamericano, con un enfoque construido en torno al problema de la autonomía, se ha preocupado por construir un marco de análisis sobre la influencia de la expansión del capitalismo en el entorno político y social del desarrollo de las sociedades, temas que incluyen la perspectiva de la seguridad.

I. EL MODELO DE DESARROLLO Y LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Las primeras causas de la industrialización no corresponden entonces con el modelo político que la justifica y que se encuentra enmarcado dentro de la categoría del ‘desarrollo’, así como tampoco es el resultado de la explicación unilineal que le ha querido dar la economía desde la perspectiva del sistema productivo; es más bien la relación de varios factores: “la industrialización podría entenderse como el modelo emergente de una transformación, que no fue ‘determinada’ por ninguno de los factores implicados en ella, pero que representó a cada uno de esos factores. Por eso, la búsqueda de causalidades simples no tiene sentido y tampoco la idea de un ‘desarrollo’ claramente dirigido” (Sieferle y Marquardt, 2009, p. 5).

La perspectiva del desarrollo para comprender la formación de las sociedades industriales podría alimentar lo que los autores han denominado ‘ortogenética’, en el sentido que la explicación se inclina por reconocer la influencia a Europa como modelo productivo, lo cual dificulta comprender las consecuencias negativas de este ‘callejón sin salida’ que pueden ser consideradas con el surgimiento de la sociedad industrial, como “la figura de la sobrepoblación, la destrucción del medioambiente y la anomia cultural” (Sieferle y Marquardt, 2009, p. 4).

La propuesta metodológica propuesta por Rolf Peter Sieferle y Bernd Marquardt está elaborada a partir de las nociones de la biología que afirman que en vez de un gradualismo evolutivo existe un ‘equilibrio roto’ y hay una evolución orgánica entre fases de equilibrio y crisis (Sieferle y Marquardt, 2009).

Entonces, el origen histórico lo constituyen los elementos relacionados con la transformación de la sociedad agraria a la sociedad industrial, aunque en esta distinción existe

una problemática relacionada con la aplicación del concepto, dado que abre el camino a otros estadios sociales, que al parecer son de carácter objetivo, a la evolución, por cuanto son válidos para todos los modelos de sociedad:

El concepto de civilización agraria sirve a la delimitación de sociedades agrarias simples, así como a la del tipo de sociedad que en los dos últimos siglos se ha expandido desde Europa sobre toda la tierra y se ha denominado frecuentemente la 'sociedad moderna', la 'sociedad industrial' o, en una terminología algo anticuada, la sociedad burguesa o capitalista. Este nuevo tipo de sociedad se originó sin duda en Europa y en sus Estados hijos 'neoeuropeos' de ultramar, sobre todo en las Américas, que subsumimos aquí bajo el concepto de 'Europa' para facilitar la terminología) y se expandió globalmente desde allá. Las demás civilizaciones agrarias siguieron el pretendido modelo *Nolens volens*. Opusieron resistencia más o menos fuerte, intentaron defenderse contra las influencias extranjeras y se vieron obligadas desde el siglo XIX, en vista de la enorme supremacía europea (militar, pero sobre todo técnicas y económica) a separarse de su propio pasado y seguir el camino europeo (Sieferle y Marquardt, 2009, pp. 3-4).

Para entender las civilizaciones agrarias es útil entender dos regímenes sociales-metabólicos distintos que las caracterizan y se distinguen por mantener un 'equilibrio roto':

El régimen del flujo de energía solar incontrolado de las sociedades de cazadores y recolectores, como régimen social-metabólico, empezó con el uso sistemático del fuego hace más de un millón de años (...) el uso del fuego desarrolló efectos masivos y duraderos sobre el medio ambiente natural, pero no se trató aún de un control activo o de una 'colonización de la naturaleza' (...) El régimen de flujo de energía solar controlada de las sociedades agrarias empezó hace alrededor de 10.000 años con el paso histórico a la agricultura por la así llamada revolución neolítica, y llegó a su final con la transformación industrial (Sieferle y Marquardt, 2009, pp. 14-15).

Se puede argumentar que fueron tendencias con equilibrios inestables, debido a que hubo hambrunas frecuentes (producto de las fluctuaciones del clima) y por cuanto las sociedades agrarias permitieron el incremento de la población (aun cuando se elevaron las tasas de mortalidad). Desde esta perspectiva explicativa, la transformación de la revolución industrial está asociada, entre otros factores, a la tendencia fuerte respecto del uso de recursos energéticos fósiles. Su uso incremental dentro del sistema productivo ha sido desigual e inestable en la historia comparada de los diferentes Estados. Es el caso de los países productores de petróleo en los cuales la innovación no ha sido un factor determinante para la conformación del sistema productivo industrial:

Hace alrededor de 200 años, empezó un proceso de transformación social-metabólica que se basa en el uso de recursos energéticos fósiles y constituye la base de la industrialización. Esta transformación aún no ha terminado. La época de la industrialización, no tiene en sí misma el carácter de régimen duradero, pues en principio no es sostenible en el sentido físico – energético. Las características duraderas y las particularidades estructurales del nuevo régimen social-metabólico que se construye en el presente y en el futuro, aún no se conocen (Sieferle y Marquardt, 2009, p. 15).

La idea comúnmente asociada al término *Revolución Industrial* se refiere a un cambio rápido y esencial, sostenido como un proceso de transformación acelerado, en el cual las variables culturales son consideradas secundarias en la medida en que estas pertenecen a la transformación política e ideológica asociada a una transformación que, aunque contemporánea, es diferente: la modernidad.

Visto en términos geopolíticos, las dos revoluciones parciales de la formación del mundo moderno tuvieron lugares de origen muy diferentes: la revolución político-mental de la Ilustración empezó en 1776 en la América anglosajona y en 1789 en Francia, y la revolución

material de la industrialización se inició en la misma época en el Reino de Gran Bretaña, contrincante frecuente de los otros dos en el campo de la política exterior. El punto de unión entre las dos revoluciones se dio por primera vez en la década de 1840 en Estados Unidos (Sieferle y Marquardt, 2009, p. 105).

Los estudios de la transformación de las sociedades agrarias originarias a las industriales se encuentran asociados con la transformación del medio ambiente, mediante la tala y quema de bosques, para dar inicio a la conformación de los primeros conglomerados urbanos, cuya concentración de población generaba demandas alimenticias que dieron origen a la intensificación de la agricultura en los siglos x y xii. Posteriormente, se gestaron las características sociopolíticas relacionadas con la centralización del poder de los Estados y la pacificación interna de los mismos hacia el siglo xiii; durante este periodo, y hasta bien entrado el siglo xix, las innovaciones tecnológicas parecieron no tener un papel determinante para la transformación de la sociedad.

Parece ser que las sociedades agrarias, a través de una complejidad creciente de sus mecanismos sociales y políticos (sostenidos en el crecimiento demográfico a partir de la transformación del medio ambiente), fueran el prototipo de sociedad que dio paso a la modernidad temprana, que se caracterizó en Europa por su tendencia expansionista a raíz de la conquista y colonización de América.

La instauración de esta expansión se caracterizó por la inestabilidad y la ruptura, pues a la vez que Europa se expandía, surgían y se consolidaban imperios que respondían a la tendencia de las sociedades agrarias: era el caso de China y Rusia, que podrían desafiar a Europa, consolidada en el momento como la reunión de Estados nación.

Dentro de los factores asociados a la transformación de las sociedades agrarias europeas a sociedades modernas e

industriales, la innovación tecnológica no tiene una explicación unicausal; por el contrario, es necesario considerar la complejidad histórica que se va incrementando paulatinamente en la estructura de las sociedades agrarias europeas, que va a generar demandas materiales específicas de la agricultura y culturales, por el control de la naturaleza y el incremento de la población, relacionadas con la construcción de un orden sociopolítico que permita la convivencia y propenda por una estabilidad deseada. En conclusión, el factor relacionado con la innovación tecnológica para la transformación resulta ser una causa explicativa tardía al fenómeno que se consolida históricamente desde la modernidad temprana.

El proceso anteriormente mencionado originó, según Wallerstein (1979) el núcleo para la construcción del sistema mundo capitalista que se consolida geoespacialmente a partir de un “centro”, que equivale al mundo desarrollado, el cual explota a las periferias a través de la consolidación del comercio internacional que va modificando sus dinámicas conforme se desarrollan sus ciclos de expansión. Esta formación de las economías y las relaciones de poder van caracterizando otras dinámicas conexas, como son las estructuras culturales y políticas, a través de los territorios mundiales.

En el análisis del caso de América Latina, existen una relación estrecha entre la propuesta de análisis del sistema mundo y las teorías de la Escuela de la CEPAL y la teoría de la Dependencia, formuladas durante la segunda mitad del siglo xx.

2. EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL Y SU INFLUENCIA EN EL NUEVO ENFOQUE GEOECONÓMICO PARA LA SEGURIDAD

Es usual que para entender la historia económico-social de América Latina se adopten ideas relacionadas con el atraso económico y sus elementos explicativos estén sustentados en

la tesis de que en los países de la región hay “una economía y sociedad feudales, coexistentes con una economía exportadora apoyada en el monocultivo, que empezó a cobrar auge en el siglo XIX y se caracterizó por poseer un desarrollo «hacia afuera», es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados” (Dos Santos, 1970, p. 22); razones que, por una parte, se derivan de la adopción de una explicación eurocentrista de la conformación del sistema económico internacional; y, por otra parte, asumen que la evolución histórica del mismo sistema está constituida por una serie de transformaciones materiales, cuyo factor causal primario lo compone la innovación tecnológica, producto del inevitable *desarrollo* del sistema social basado en el trabajo.

La lógica argumentativa anterior fundamentó un programa de investigación propio de América Latina, que se preocupó por entender cómo fueron constituidas las relaciones de ‘dependencia’ que se imponían entre los países latinoamericanos, considerados como de la periferia, y los países altamente industrializados, considerados como el centro. Los resultados de dichas investigaciones fueron utilizados en la década de los ochenta para apoyar la política de la sustitución de importaciones para América Latina³.

La concepción del sistema de pensamiento de la escuela de la CEPAL alentó de manera determinante la política de la sustitución de importaciones en América Latina, como respuesta a las condiciones impuestas por el sistema hegemónico, sin

3 Según la profesora Arlene Tickner: La CEPAL “en contraste con la teoría de la modernización, intentó explicar el subdesarrollo de América Latina en función de las dinámicas propias del sistema internacional capitalista, y no como producto de carencias preexistentes dentro de los países de la región. En consecuencia, el pensamiento cepalino buscó ilustrar cómo la expansión del capitalismo, la división internacional del trabajo y la inserción de las economías latinoamericanas dentro del sistema global producían relaciones asimétricas entre los países fuertes, denominados ‘céntricos’ por Prébisch, y los países de la periferia”. Tickner, Arlene B. “Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridación” en: http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/Alas/Arlene%20Tickner.pdf (consultado el 08/11/09).

embargo, con el fracaso eventual de esta política se gestó un pensamiento paralelo que adoptaba gran parte de los presupuestos asumidos por la Escuela de la Dependencia, pero que rechazaba la concepción tradicional de la noción de desarrollo, como paradigma motor de las acciones públicas, y se encontraba ante el dilema de la producción de una vía alterna, periférica y autónoma.

La conformación de la Escuela de la Dependencia consolida una crítica a la noción del desarrollo para finales de la década de los ochenta, como tendencia evolutiva histórica, y comienza un programa de investigación preocupado por la autonomía de los postulados para la construcción política del desarrollo; estos planteamientos han logrado aportes significativos en la búsqueda de las explicaciones causales del fenómeno y ha demostrado que más que los factores auténticos desarrollados en cada uno de los Estados involucrados en el análisis, existen factores de tendencia histórica que están asociados a la historia económica mundial y que, por tanto, pueden apoyar de manera argumentativa la construcción de una teoría capaz de comprender el proceso en su totalidad. Visto así, “desde una perspectiva de tal manera, no es el ‘subdesarrollo’ el que necesita explicación, sino el ‘desarrollo’” (Sieferle y Marquardt, 2009, p. 5).

Los orígenes de la cuestión habrán de ser estudiados desde sus orígenes en la Europa Occidental, no desde la perspectiva centro-periferia, sino a partir del supuesto de que el origen histórico de la conformación de las sociedades industriales se encuentra allí, además de que la ya consolidada sociedad moderna europea se caracteriza por la tendencia a imponer su modelo de ‘desarrollo’ y a destruir las particularidades de otras sociedades integrándolas dentro del modelo.

3. DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS RELACIONADOS CON LA INTERPRETACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE AMÉRICA LATINA

Estudiar los nuevos poderes regionales presentes en el hemisferio, que tienen un surgimiento alrededor de las lógicas del capitalismo global, contribuye al entendimiento de las nuevas amenazas. Para el análisis, se propone abordar las cuestiones desde una mirada *glocal*, que relaciona las tensiones estructurales desarrolladas a nivel de la economía transnacional con los hechos definitorios de las políticas locales de los Estados. De esta tensión surgen nuevos planteamientos y retos interpretativos para el pensamiento en seguridad y defensa en general, así como para el análisis particular de América Latina.

Dado que el compromiso de las ciencias sociales ha sido la construcción de elementos de comprensión de las realidades de su contexto, esta propuesta encuentra su justificación en su intención por ahondar en la interpretación de las paradojas impuestas por las acciones políticas y económicas a partir de la configuración de nuevos poderes económicos a nivel mundial.

Las dinámicas económicas impuestas a través de la lógica del capitalismo global han generado una nueva fragmentación social y política del mundo. Los grandes inversores, que conforman sus capitales a partir de asociaciones transnacionales, resultaron ser el grupo social más favorecido por las nuevas reglas del mercado y las dinámicas para el establecimiento en los territorios alrededor del mundo. A su vez, las clases medias y trabajadoras en Europa y EE. UU. representan los sectores sociales más golpeados, en términos de ganancias financieras y mejoramiento de las condiciones de vida, a lo largo del desarrollo del siglo XXI (Milanovic, 2008).

El resultado de la disminución de las posibilidades de amplios sectores de la población mundial, sobre todo en los países del hemisferio, ha impactado en la configuración de nuevos poderes (transnacionales) que generan dominaciones locales en niveles económicos, sociales y políticos.

La investigación crítica sobre estos fenómenos puede arrojar claves para el entendimiento de los procesos de construcción de las estructuras políticas en la época contemporánea, al relacionar hechos del contexto global con las dinámicas políticas surgidas al interior de los países.

La noción de seguridad, por su parte, es un concepto polisémico que muta según el contexto social y político de una época determinada. Ulrich Beck (2009) plantea, de manera asertiva, que los retos y condiciones que se imponen para las sociedades del siglo XXI tienen nuevas determinantes relacionadas con los procesos de la globalización. Él menciona, como aspectos más relevantes de dicho cambio, los adelantos en la tecnología de las comunicaciones, los cambios en las formas del empleo, las transformaciones en las relaciones sociales surgidas de la influencia de los movimientos defensores de toda clase de derechos, las crisis financieras, los desastres naturales y una multiplicidad de autores participantes. Todos estos factores han impactado la conciencia política de los individuos y las instituciones, a partir de la percepción de que todos ellos son sucedáneos en el tiempo y en el espacio.

4. LA NOCIÓN DE SEGURIDAD Y LA GEOECONOMÍA

Hoy en día ningún Estado nacional puede considerarse exento a tales amenazas, por el contrario, se ha generado una conciencia política sobre el hecho de que los impactos negativos derivados de estas tienen unas consecuencias

inmediatas y difíciles de controlar en otros lugares del mundo. Lo anterior ha promovido nuevas dinámicas de interrelación política entre los Estados y demás actores políticos y sociales de relevancia internacional en torno del dilema de la seguridad, lo que ha abierto un espacio al desarrollo de diversas formas de cooperación y a la coordinación de planes y acciones de política pública encaminados a la gestión de los riesgos derivados.

A partir de estas reflexiones, en 1994, la ONU empezó a referirse a estos temas desde la noción de *seguridad humana* en la que se incluyen, además del respeto a la vida, los principios de integralidad del individuo; esta característica impactó el pensamiento tradicional de la seguridad enfocado principalmente en la visión del Estado y abrió las perspectivas de acción a todas las personas, organismos e instituciones que tuvieran como labor la protección del sujeto.

La noción de *seguridad humana*, en los ámbitos académicos, empezó a aceptarse como una superación del estado de pacificación, entendido meramente como la ausencia de violencia: “la seguridad empieza a ser contemplada no solo desde el punto de vista de ausencia de violencia física, sino de garantía de derechos, oportunidades y calidad de vida de los asociados, condiciones afines al bienestar y desarrollo integral de cada ser humano”. Después de generar un balance sobre la ocurrencia de desastres en los países latinoamericanos, la mayoría de las veces, el panorama es desalentador porque los impactos ambientales y sociales tienen graves consecuencias sobre la estructura de la sociedad que se afecta y la recuperación de los mismos necesita mecanismos y voluntades políticas a largo plazo.

Para el caso de América Latina, los orígenes del concepto de seguridad nacional se remontan a la época de la Guerra Fría, sobretudo en lo relacionado con el diseño de la estrategia implementada por Estados Unidos denominada como

‘La contención del comunismo’ (Deibel & Gaddis, 1992). Apoyándose en esta política, el intervencionismo norteamericano influyó abiertamente en la búsqueda y el avance del control militar en los territorios de las naciones suramericanas. Con el fortalecimiento de esta estrategia, tuvo lugar en América Latina la consolidación de la ‘Doctrina de Seguridad Nacional’ que entendió el alcance del control territorial militar como el fundamento de la prosperidad y el bienestar de la sociedad en toda la región:

La Doctrina de Seguridad Nacional es un fenómeno regional derivado de la influencia externa, pero con gran variación en sus manifestaciones particulares. A diferencia del viejo militarismo, la Doctrina de Seguridad Nacional –justificadora del nuevo militarismo– no se circunscribió a las sociedades donde se gestó. Afectó a las instituciones castrenses y a las sociedades de la región, aun a aquellas donde no hubo Gobiernos militares. Naturalmente, las instituciones y sociedades más afectadas fueron las que crearon y aplicaron a plenitud la doctrina de seguridad nacional, como es el caso de Brasil. Pero también fueron influenciadas instituciones militares que se mantuvieron subordinadas al poder civil y solo acogieron de manera fragmentada las enseñanzas de esta doctrina, como sucedió en Venezuela y Colombia (Leal, 2003, p. 75).

El auge de dicha doctrina tuvo lugar en el contexto de los años sesenta del siglo xx, tras el triunfo de la Revolución cubana y la consolidación de distintos movimientos insurgentes en algunos de los países de la región; con el fin de la Guerra Fría, se observó un replanteamiento de las bases doctrinarias de esta política (aunque es importante resaltar el hecho de que algunos fundamentos todavía permanecen latentes en la conceptualización del problema de la seguridad). En los años siguientes, con la configuración de nuevas fuerzas económicas ilegales que operaban en el territorio, como el narcotráfico, se fueron agudizando las percepciones sociales relacionadas con una creciente ola de violencia

y de amenazas constantes a la seguridad nacional. Es así que, desde la década de los noventa del siglo xx, se justificó el desarrollo de nuevas estrategias de intervención por parte de los organismos de seguridad, a nivel internacional y local, que guardan una relación estrecha con la Doctrina de Seguridad Nacional.

La racionalidad construida por la política de Seguridad Nacional, como anota Leal (2003), señaló a la institución militar como el eje articulador de la cohesión social y el garante de la estabilidad social; este principio fue utilizado para confirmar “la incursión militar en la vida pública”. Dentro de este contexto, “la seguridad pública pasó a incorporarse a la franja del dominio militar” (Salazar y Rojas, p. 33). En el caso colombiano, a raíz del fortalecimiento de la presencia de grupos armados, fueron implementados programas como el ‘Plan Colombia’. El objetivo de esta política relacionaba, además del aumento del control sobre los territorios, la disminución del índice delincencial en las ciudades.

El impacto de dicho enfoque sobre la construcción de políticas de seguridad facilitó la consolidación de un discurso dominante en torno de la cuestión, que dio un manejo amplio a diversidad de problemáticas sociales englobándolas en la agenda de la seguridad. Este fenómeno ha sido conceptualizado como ‘securitización’ y ha planteado que el discurso de la seguridad es una estrategia política de las élites que actúan en nombre del Estado para “reclamar derechos especiales a la defensa al señalar algo como una amenaza” (Waeber, 1995). Así mismo, ha justificado una centralización de la interpretación del problema de la inseguridad sobre los aspectos de control y reacción a situaciones, dejando de lado otros componentes de la discusión, como la prevención, la convivencia y la construcción de redes sociales para el fortalecimiento de la gestión sobre los territorios.

La implementación de soluciones planeadas desde el enfoque de la Doctrina de Seguridad Nacional, también generaron impactos negativos en la agudización de los conflictos sociales en el país que están relacionados con fenómenos como el desplazamiento de poblaciones rurales, crisis ambientales derivadas de los enfrentamientos entre los distintos actores del conflicto y la desarticulación del tejido social. Un ejemplo de estos efectos está relacionado con la implementación de políticas para el fortalecimiento del control territorial por parte del Estado en Colombia; así, señala Tickner (2002), que la implementación del ‘Plan para la Paz y la Prosperidad’ del presidente Andrés Pastrana, a finales del siglo xx, se justificó como un argumento para la seguridad la disminución de cultivos ilícitos, pues la simple actividad generaba conflictividad en las zonas de influencia. Las medidas adoptadas en relación con la erradicación de la hoja de coca, utilizando fumigación aérea con glifosato, dejaron ver prontamente impactos migratorios relacionados con el desplazamiento de las poblaciones campesinas y graves afectaciones al entorno natural.

La ‘securitización’ permite “la activación de dispositivos de control para identificar riesgos, seleccionar medidas de emergencias, objetivar al enemigo y aplicar medidas justificadas por encima del tratamiento político, permitiendo así al Estado recurrir a medios extraordinarios, en un marco de legitimidad, y garantizar la defensa de los ciudadanos, el blindaje de las instituciones o evitar la guerra o el impacto desfavorable que la amenaza trae consigo” (Weaver, Ole, 1995 En Salazar & Rojas, 2011).

Al unir las reflexiones sobre la noción política de seguridad en América Latina junto a la idea de las economías de los diferentes estados organizadas en torno a un sistema mundo, puede inferirse la idea de que el nuevo panorama económico planteado para el siglo xxi marca, en buena medida, las dinámicas en torno a los aspectos de la seguridad

en la región. Un ejemplo de ello puede relacionarse con las estrategias en que las economías emergentes, es el caso particular de China, han intervenido en la estabilidad de mercados y bloques regionales de integración económica, como es el caso del MERCOSUR; y en otros casos, han intervenido directamente en Empresas estatales y ramos enteros de la producción de una nación, como es el caso de la industria petrolera venezolana.

Estas nuevas formas de integración y redes de control económico conviven en un escenario de consolidación y proliferación de nuevos actores que detentan poderes para-estatales, en el sentido atribuido por Susan Strange⁴, los cuales mutan de actividad económica dentro de los márgenes de la ilegalidad para paulatinamente apoderarse de las formas de control social en el territorio donde operan.

5. CONCLUSIONES

Como conclusión es importante mencionar que después de los acontecimientos del atentado terrorista a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, el mundo entero presenció un cambio en las estructuras de la seguridad a nivel global. En todos los territorios del mundo, ya interconectados por las redes de tecnologías y mercados, resultado de la globalización contemporánea, fue evidente la influencia de los hechos terroristas sobre la estructura y las políticas con las que se planteaba el problema de la seguridad para el siglo XXI.

En el caso concreto de América Latina, atendiendo a las condiciones históricas sobre su incorporación a los mercados internacionales, así como la forma en que se han consolidado

4 Es decir que retan y compiten por el monopolio del poder en regiones geográficas incluidas dentro de la legitimidad del poder estatal (Strange, 1996).

sus estructuras políticas y sociales, los desafíos para la seguridad parecen ser cada vez más complejos y tendientes a un constante cambio.

Los vestigios del pensamiento de la doctrina de la seguridad implantada desde las políticas de nivel internacional sobre toda la región, a lo largo del siglo xx, dejaron como resultado la forma en cómo se piensa y se plantean soluciones en torno al problema de la seguridad. No obstante, la influencia del transnacionalismo económico y la emergencia de poderes para estatales, en las regiones más pobres y apartadas del continente, alimentan nuevas formas de conflicto y desafíos para la seguridad colectiva que la mayoría de las veces guardan muy poca relación a las filiaciones ideológicas o a la luchas para derrocar el Estado e imponer un nuevo régimen social y político, características del siglo xx.

Al contrario, las ideologías se han marginado de los conflictos quedando tan solo como una referencia a un pasado de violencia y lucha de grupos armados por el control del territorio; ya que el nuevo patrón de organización de las actividades en contra del Estado se encuentra determinado por las rutas y movimientos que las mafias transnacionales logran establecer alrededor del mundo. Son estos nuevos centros de poder los que organizan y explotan a las periferias consolidándose así en los monopolios contemporáneos, capaces de tejer redes de poder y desafiar la soberanía estatal desde múltiples escenarios.

REFERENCIAS

- ARRIGHI, G. Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid, Akal. 2007. 431 pp.
- Banco de la República. (2015). El neoliberalismo. Recuperado de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/el_neoliberalismo
- Bresser, L. C. (2009). Nueva Sociedad. Obtenido de <http://nuso.org/articulo/neoliberalismo-y-teoria-economica/>
- Cardoso, H A; (2006). El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. Espacios Públicos, 9(0) 176-193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601812>
- CISEN. (19 de 12 de 2014). CISEN. Recuperado el 07 de 10 de 2016, de <http://www.cisen.gob.mx/snAmenazasRiesgos.html>
- Gallardo, C., & de Cielo, C. (2014). Los fondos soberanos de inversión. Recuperado de: <http://m.tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5614>
- Keohane, R. (1993). Institucionalismo neoliberal: una perspectiva de la política mundial. R. Keohane. Instituciones Internacionales y Poder Estatal, 14-37.
- Muñoz, P. (2005). La influencia de los actores no estatales en el sistema internacional. Madrid.
- OECD. (2007). La libertad de inversión, la seguridad nacional y las industrias "estratégicas": Un informe provisional. Recuperado de: <http://www.oecd.org/daf/inv/investment-policy/40476055.pdf>
- Pinilla, A. M. (2012). Análisis cruzado de las respuestas del Neoinstitucionalismo liberal y del Constructivismo. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3938/1136880807->
- Reyes, G. E. (2001). Teoría de la globalización: bases fundamentales. Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, (3), 8.

- Rose, P. (2009). Sovereign Wealth Fund Investment in the Shadow of Regulation and Politics. Recuperado de: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1561986
- Truman, E. (2010). Sovereign Wealth Funds. Threat or Salvation?
- Søilen, K. S. (2012). *Goeconomics*. Londres: Bookboon.
- Strange, S. (1996). *La retirada del Estado*. Barcelona: Intermon.
- Trillo, N. (2016). Radiografía de los fondos soberanos. Revista BBVA.
- UNAM. (2013). *Pobreza y Desigualdad Social: Retos para la reconfiguración de la política social*. México D.F: Ediciones Díaz de Santos.
- DOS SANTOS, Theotonio. "Dependencia y Cambio Social". Buenos Aires: Amorrortu. 1970.
- SIEFERLE, Rolf Peter & MARQUARDT, Bernd. *La Revolución Industrial en Europa y América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Unijus. 2009.
- TICKNER, Arlene B. "Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización" en: http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/Alas/Arlene%20Tickner.pdf
- Deibel, Terry L. & Gaddis, John Lewis. (1992) *La Contención. Concepto y política*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Fischer, F. (2003). *Reframing Public Policy: Discursive Politics and Deliberative Practices*. Oxford: Oxford University Press.
- Leal, Francisco. (2003). "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur" en: *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, junio, 2003, pp. 74-87 Universidad de Los Andes
- Salazar P., Robinson; Yenissey Rojas, Ivonne (2011) "La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria" *El Cotidiano*, núm. 166, marzo-abril, 2011, pp. 33-43 Universidad

Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México

Tickner, A. (2002). “Colombia es lo que los actores estatales hacen de ella: una relectura de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos” en: Ardila, M; Cardona, D & Tickner, A. Eds. Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana. Bogotá: Fescol-Hanns Seidel Stiftung, pp. 353 – 397.

Wallerstein, I. (1979). *El Moderno Sistema Mundial*. México: Siglo XXI.

Waever, Ole. (1995). “Securitization and Desecuritization” en: Lipschutz, R. Ed. *On Security*, New York: Columbia University Press, pp. 46 – 86.

CAPÍTULO 4

MIGRACIONES Y CRIMEN TRANSNACIONAL EN AMÉRICA LATINA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA GEOECONOMÍA¹

*Alejandra Cerón R.²
y Diego Suárez³*

INTRODUCCIÓN

Los estudios de geoeconomía han mostrado la forma en que las relaciones sobre los territorios en el mundo entero están determinadas por las relaciones que los capitales transnacionales establecen mediante los flujos legales e ilegales. En este escenario, el crimen transnacional se ha caracterizado por el establecimiento de rutas para el comercio global de tráfico de armas, personas y narcóticos, construyendo relaciones de ocupación y orden en sitios con una debilidad institucional marcada. En América Latina se han establecido rutas y controles de grupos ilegales con base en estas nuevas lógicas de capital, lo que configura nuevos desafíos para la seguridad, dentro de los que, teniendo en cuenta la política de seguridad y defensa de los Estados, seguramente se puede encontrar la migración, ya sea como

1 Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado: “Geoeconomía: Fondos soberanos de inversión como amenaza a las soberanías hemisféricas” de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra. Capítulo de libro presentado como opción de grado para optar por el título de Magister en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

2 Candidata a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Gestión de Organizaciones de la UQAC de Canadá, Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, docente e investigadora del CREES.

3 Profesional en Ciencias Militares y estudiante de la Maestría en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra. Dirección electrónica: diego.suarez@esdegue.edu.co

una problemática, social, económica o política. Vale la pena aclarar que, si bien los movimientos migratorios provienen de una serie de problemáticas humanas o naturales, hay que considerar una serie de categorías antes de juzgar el proceso social como un problema de seguridad nacional.

Es así que los actores comprometidos con los desafíos al panorama de la seguridad perciben la cuestión desde formas nuevas y demuestran que la interpretación más aceptada a lo largo del siglo xx, que relaciona la seguridad con la protección del territorio y sus ciudadanos frente a amenazas físicas mediante el apoyo de la organización militar, ha sido desbordada por circunstancias, cuestionamientos e intereses; de manera que, a partir de nuevas reflexiones, se problematizan supuestos clásicos y se proponen soluciones innovadoras a conflictos persistentes que han sido enfrentados con respuestas tradicionales.

Con esta renovación en la interpretación y la producción de conocimiento alrededor de la cuestión, se ha podido observar la construcción de agendas políticas y la conformación de redes en respuesta a estos desafíos. En concordancia con esta tendencia, algunos Gobiernos latinoamericanos han insistido en la observación del fenómeno de la violencia y la inseguridad como hechos incrustados dentro de las dinámicas de la globalización y la configuración de poderes transnacionales capaces de desafiar a los Estados.

El contexto exige nuevos compromisos y la búsqueda de alternativas que superen las visiones locales de las amenazas y se preocupen por construir escenarios de apoyo interestatales, legitimados en la figura de la cooperación internacional. Tal es el caso del Gobierno colombiano, que, a través del Ministerio de Defensa, ha establecido agendas para abordar temas y preocupaciones relacionados con:

- Seguridad ciudadana.

- Anticorrupción.
- Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.
- Fortalecimiento de capacidades operativas (Cancillería, 2018).

Dentro de la experiencia alcanzada en el manejo de estos temas, se han adelantado estrategias de seguridad integral orientadas hacia el fortalecimiento de la cooperación sur-sur y la intención de priorizar una acción integral de los actores y las instituciones, debido a que los Estados enfrentan diferentes procesos organizacionales que llevan a la creación de nuevos estándares y preocupaciones que pueden convertirse en políticas internacionales.

Los sectores influyentes en la construcción de políticas de seguridad, como el económico y el cultural, han entrado en un proceso de institucionalización junto con las redes transnacionales. Por este motivo se han iniciado maneras organizacionales encargadas de la administración de los recursos, la población, la información y las ubicaciones del poder social en diferentes territorios, con la finalidad de cumplir en los ámbitos económicos, tecnológicos, sociales, etc. (Held, 2002). La innovación de estos planteamientos radica, fundamentalmente, en apelar a principios básicos de cohesión social y la superación de barreras impuestas a la integración de las instituciones sociales (como la desconfianza y la desarticulación).

Esta visión promueve la construcción de políticas de seguridad que reconozcan como principios fundantes los pilares del desarrollo y la seguridad humana, entre los que intervienen factores como el crecimiento equitativo de las poblaciones asentadas en los territorios y la posibilidad de la inserción social, de manera que la marginación y la exclusión no se conviertan en un escenario propicio para la influencia de redes criminales transnacionales. Otro factor

que debe ser incluido en esta reflexión tiene que ver con la identificación colectiva de las poblaciones, con el capital cultural de una sociedad determinada, entendido como la capacidad de que los individuos pueden internalizar una identidad fortalecida por las interacciones con las instituciones (Oszlak, 1982). Adicionalmente, se debe plantear un escenario político y social que garantice y se oriente hacia el respeto a los Derechos Humanos, desde los contextos locales y los parámetros construidos y legitimados por la comunidad internacional. Esto sin duda habrá de enmarcarse en la construcción de un pacto social que garantice un escenario de reciprocidad en materia de derechos y compromisos para los ciudadanos.

La confluencia de aspiraciones sociales comunes, a través de la conducción de una vida social que se oriente hacia la institucionalidad, se configura como un escenario propicio hacia la generación de vínculos de confianza, los cuales no están basados únicamente con la identificación de ideas discursivas relativas a la abstracción de valores, sino que establecen una ruta para el fortalecimiento de las redes sociales y su cohesión. En este panorama para la construcción de visiones y reflexiones alrededor del tema de la seguridad, la región latinoamericana puede proyectarse por medio del vínculo producido por diferentes identidades que dialogan e interactúan, lo cual facilita la consolidación de formas inclusivas de cohesión social.

Fenómenos criminales observados a lo largo de los años transcurridos del siglo XXI en la región, como el tráfico de personas, las migraciones forzadas, el narcotráfico y las acciones terroristas, necesitan una reflexión constructivista que involucre a las poblaciones afectadas y garantice el diálogo conjunto y coordinado de las instituciones políticas.

I. REFLEXIÓN TEÓRICA DE LA GEOECONOMÍA

En el transcurso del siglo XXI se han dado cambios estructurales en las economías alrededor del mundo, las grandes crisis económicas acompañadas de un ambiente de inestabilidad de los mercados abrieron el escenario de interpretación para el enfoque geoeconómico. En estos escenarios de la economía mundial es posible hacer una lectura con respecto de la configuración de los poderes y su desplazamiento a la región asiática. En este contexto, la doctrina de seguridad implementada en América Latina durante el siglo XX ha tenido altibajos, sobre todo después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Los nuevos desafíos para la seguridad y la orientación en la interpretación de la política que sustenta la toma de decisiones deben afrontar el hecho de que los intereses del capital transnacional se inmiscuyen en las decisiones de los Estados, lo que provoca que este último aparezca como subordinado y, en consecuencia, debilita la idea tradicional de una seguridad basada en la soberanía.

Wallerstein afirma que el cambio es eterno, pero también que nada cambia jamás (contradicción inherente a toda transformación social); algunas cosas permanecen, pero toda estructura tiene un espacio y un tiempo de caducidad (1979, p. 7). Visto así, algo que no ha cambiado es que la política es discursiva y resulta obvio que la construcción de la política contemporánea necesita transformarse para incluir las voces de los distintos sectores sociales, a pesar de tratarse de temas que en esencia podrían alejarse de la dinámica de la vida cotidiana.

La definición de los asuntos y problemas sociales son cuestiones relacionadas con la elaboración de ideas políticas sobre las cuales se toman las decisiones, su característica más determinante es que han estado sujetas históricamente

a la interacción de las personas en los contextos sociales y culturales en los que se originan; este supuesto ha permitido el desarrollo de nuevos espacios para la investigación y el análisis de la política. La perspectiva de la teoría crítica, alejándose de los paradigmas clásicos del pensamiento científico positivista, busca nuevos caminos desde el espacio del conocimiento para la construcción del pensamiento sobre el análisis político y explora otros enfoques interpretativos.

Para el tema de la geoeconomía, en particular, estas visiones interpretativas han comenzado a construir un escenario de entendimiento alternativo sobre el tema del poder y sus influencias en los territorios del globo. Una reflexión sobre la criminalidad habrá de referir, entre otros factores, al tema de las estructuras económicas que le dan soporte. En este sentido, aparece el análisis de los mercados negros y otras formas de economías no controladas por el Estado. Sin embargo, en el contexto de la globalización es necesario tener en cuenta la estructura transnacional que apalanca a las organizaciones criminales, uno de los mayores problemas aprovechado por las redes criminales, sin lugar a dudas, es la migración.

Si entendemos a las organizaciones criminales como grupos y/o agremiaciones que se conforman alrededor de una línea de mando vertical que ejerce control sobre los territorios, desafiando el rol del Estado, es posible llevar el análisis hacia la infraestructura económica que le da soporte. En la época de la globalización económica, no solamente las organizaciones criminales se disputan en control territorial. Las empresas transnacionales y la estructura de cadenas productivas, organizadas en la lógica de las maquilas, también tienden a construir poderes locales con influencia sobre los territorios y hacen que el panorama de factores conexos a la seguridad sea más complejo. A su vez, la configuración de estos nuevos poderes económicos ha llevado a la construcción de nuevos desafíos en el escenario de la seguridad.

2. LA GEOECONOMÍA COMO HERRAMIENTA DE REFLEXIÓN PARA COMPRENDER LOS NUEVOS DESAFÍOS AL CONCEPTO DE SEGURIDAD

Para comienzos de siglo XXI, la publicación de S. Strange, *La retirada del Estado* (2001), alertó a los interesados en la seguridad acerca de la amenaza creciente que suponía ser el mercado global sobre la capacidad del Estado de controlar a todos los agentes económicos emergentes en esta nueva manera de hacer ‘negocios’. Las dinámicas comerciales que empezaron a identificarse para esta época, con las fórmulas de la globalización y el transnacionalismo, traían consigo una diversidad importante de actores y grupos económicos cuyos intereses sobrepasaban el afán único por la consolidación de ganancias financieras, justificando así la aplicación de mecanismos novedosos, y en muchos casos ilegales, para garantizar la firma de negocios y contratos con el sector público que les permitían, paulatinamente, consolidar formas de control sobre las áreas de influencia en las que estaban presentes.

De igual manera, en este contexto de globalización, se implementaron la construcción de nuevas redes y pactos cuyo resultado fue equivalente a un incremento de capacidades de estos grupos económicos en la dimensión social, política y cultural; ante este panorama, el surgimiento de estos poderes aminoró y, otras veces, inhibió el rol del Estado como garante de legitimidad y legalidad en las relaciones sociales dentro de los nuevos contextos globales. Una de las consecuencias derivada de esta situación tiene que ver, según el análisis de Strange (2001), en que el poder de los Estados, y sobre todo aquellos más débiles, se ha desplazado hacia la configuración de grupos de intereses que han logrado avanzar en la consolidación de capitales globales o regionales que operan como centros reguladores en cuestiones como “la dirección económica de la localización de la industria, la

innovación tecnológica, la gestión de las relaciones laborales y la imposición fiscal” (p. 62).

Esta tendencia fue manifestándose de manera incremental con el transcurrir del siglo XXI, de manera que se consolidaron nuevas relaciones sociales y configuraciones del poder económico sobre los territorios. Tales condiciones generaron un desafío para la construcción del análisis sobre los poderes regionales presentes en el hemisferio sur, en especial, para el caso de los países latinoamericanos, ya que es imprescindible relacionar cómo contribuyen las lógicas del capitalismo global a la configuración de nuevas amenazas para la región.

El análisis exige abordar las cuestiones desde una mirada *glocal* que relacione las tensiones estructurales desarrolladas a nivel de la economía transnacional con los hechos definitorios de las políticas locales de los Estados. De esta tensión surgen planteamientos y retos interpretativos para el pensamiento en seguridad y defensa. Siguiendo los argumentos de Cadena (2010), ante el panorama de problemas, es importante generar el cuestionamiento sobre el hecho de que las nuevas condiciones del poder sobre el territorio terminan por reconfigurar o no el objeto de estudio en cuestión y, consecuentemente, se genera la posibilidad de escalar desde las tradicionales miradas de la política mundial sobre el territorio, enmarcadas en la geopolítica, para redirigir el análisis hacia una nueva conceptualización que es la geoeconomía: “En el nuevo siglo se puede afirmar con seguridad que tal juicio fue apresurado y que desconocidos actores y variadas tácticas han permitido la metamorfosis de la geopolítica en geoeconomía” (p. 79).

Dado que el compromiso de las ciencias sociales ha sido la construcción de elementos de comprensión de las realidades de su contexto, la aplicación de la geoeconomía encuentra su justificación en su intención por ahondar en la

interpretación de las paradojas impuestas por las acciones políticas y económicas a partir de la configuración de nuevos poderes económicos a nivel mundial sobre los territorios. Con esta tendencia, el ámbito tradicional de estudio de la geopolítica dejó retos y cuestionamientos sin resolver y abrió el espacio de discusión hacia un enfoque novedoso, que es la geoeconomía.

3. EL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA: ACTIVIDAD TRANSNACIONAL Y FACTORES DE INESTABILIDAD

El narcotráfico se entiende como la actividad de comercializar ilícitamente drogas en grandes cantidades. Entre las más conocidas están: la marihuana, la cocaína, la heroína y algunas drogas sintéticas. Con el propósito de delimitar el estudio con respecto del impacto de esta actividad en la economía colombiana y en el panorama general de la estabilidad, es necesario mencionar que oficialmente la guerra contra esta actividad se inició durante la presidencia del entonces presidente Belisario Betancur Cuartas en los años 1982-1986 (Cartay, 2000).

En el país se ha configurado visiblemente la presencia de cuatro organizaciones criminales denominadas ‘carteles’, que se han encargado de la distribución de cocaína: el cartel de Medellín, el cartel del Valle, el cartel del Norte del Valle y el cartel de la Costa Atlántica. Para tener una idea del impacto sobre el crecimiento económico del país de esta actividad es necesario tener en cuenta otras variables como la violencia, producto del narcotráfico, y el gasto por parte del Estado en defensa y en seguridad (Badel y Trujillo, 1998). La consecuencia y el costo político de esta actividad en el país es la reorientación de las políticas de seguridad, fenómeno que se ve presente desde la administración de Andrés Pastrana

(1998–2002), y que continúa desarrollándose por gobiernos subsecuentes, al observarse el nexo que tenía esta actividad con los grupos armados:

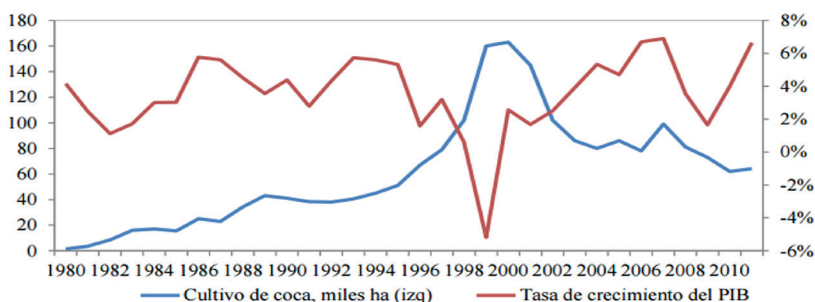
“En segundo lugar, las políticas de seguridad acontecidas en Colombia entre 1998 y 2012, especialmente las dirigidas bajo la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe (2002-2010) han obtenido importantes resultados, en minimizar la presencia guerrillera en enclaves centrales del país, como Cundinamarca, Santander, Boyacá, Caldas, Quindío, Risaralda y buena parte de la costa Atlántica. Sin embargo, y a pesar de tratarse de prioridades militares, en el nororiente del país, especialmente en Arauca y Norte de Santander; en el suroccidente, principalmente en Cauca, Nariño, Huila y Tolima; y en el eje Meta–Caquetá–Putumayo, las tendencias de activismo guerrillero no solo se han mantenido constantes, sino que, además, se han incrementado” (Ríos, 2016).

Los acontecimientos y las dinámicas del orden mundial, en especial los cambios acaecidos en el sistema internacional, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, también tienen un impacto importante en la configuración y el enfoque de la política para la lucha en contra de las drogas, pues se considera a esta actividad como una forma de financiación de las nuevas amenazas relacionadas con el terrorismo y el crimen transnacional. Sin embargo, esta tendencia tuvo una reorientación en el contexto del proceso de paz en Colombia:

“La amenaza del narcotráfico en Colombia, si bien es de larga data, ha cobrado una mayor relevancia en la agenda gubernamental a partir de los cambios sucedidos en el Sistema Internacional producto del fin de la Guerra Fría y los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos. Colombia es un caso paradigmático en materia de políticas públicas enfocadas en la lucha contra el narcotráfico. Durante la primera administración de Juan Manuel Santos Calderón se ha suscitado un giro de timón de las políticas a partir del inicio de los Diálogos de

Paz, generando una apertura con los grupos que hasta entonces eran combatidos como los principales enemigos internos culpables del accionar ‘Narcoterrorista’ en Colombia” (Cabral, 2016).

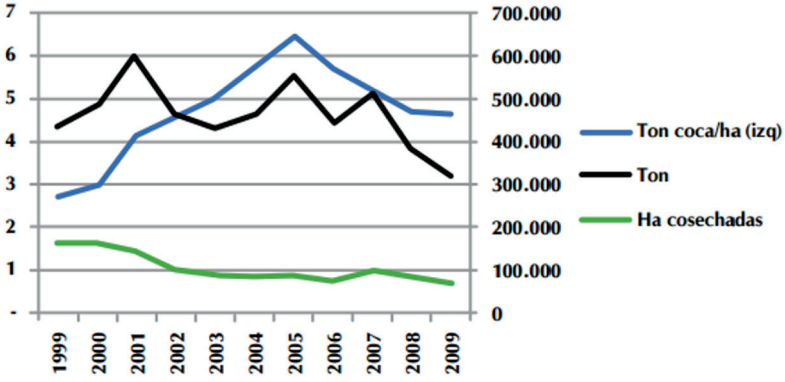
A continuación, se muestra una gráfica que evidencia el cultivo de coca y la tasa de crecimiento del PIB.



GRÁFICA I. Área de cultivo de hoja de coca y tasa de crecimiento del PIB (1980- 2011)

Fuente: García, R. (2011)

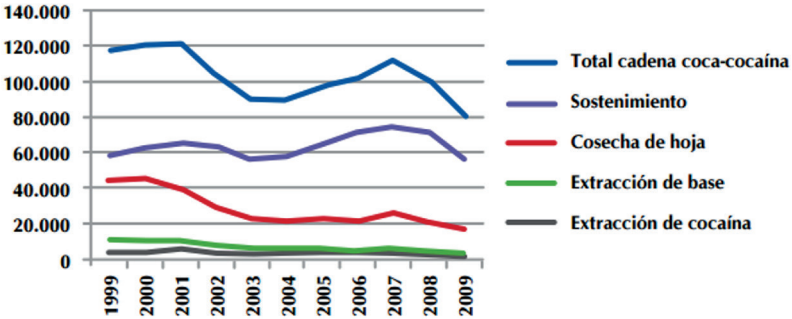
Por otro lado, es necesario considerar qué tanto aporta el cultivo de coca al PIB. Para ello se ha elaborado la variable “PIB narco” con la intención de saber los costos que genera esta actividad. No obstante, hay que recordar que este dinero no ha traído muchos beneficios para la economía nacional, ya que se ha invertido en construcciones lujosas y propiedades rurales (UNAL, 2016). Durante la fase agrícola se encuentran la siembra, el sostenimiento y la cosecha, así como todo el proceso de obtención y posterior fase agroindustrial. A continuación, se muestran los resultados obtenidos del periodo entre 1999 y 2009, que básicamente evidencian las toneladas de cocaína y las hectáreas cosechadas.



GRÁFICA 2. Toneladas de cocaína y hectáreas cosechadas (1999 – 2009)

Fuente: García, R. (2011)

Así mismo, se muestra el empleo demandado por la cadena coca-cocaína.

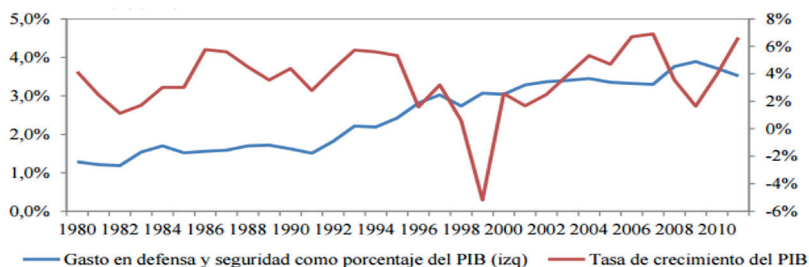


GRÁFICA 3. Empleo demandado por la cadena de cocaína (1999 – 2009)

Fuente: García, R. (2011)

Debido a las grandes ganancias que genera este negocio, las FARC y las autodefensas unidas de Colombia se involucraron cada vez más en este negocio. Así, después de la desaparición de los carteles de Cali y Medellín cerca de 1990, se aumentó la producción de cultivos en el país y se ubicó al país como el principal productor mundial de coca. En ese momento, la Oficina de las Naciones Unidas para el Control de Drogas y Prevención del Crimen (UNDCP) reportó que entre 1997 y 2000 la producción estuvo entre el 40 % y el 79 % de la producción mundial.

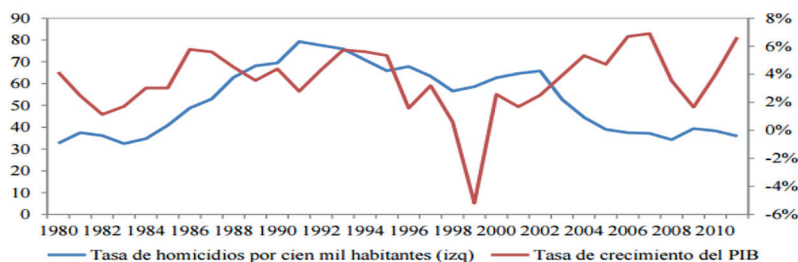
Ante la idea de haber reemplazado el cultivo de alimentos por la siembra de hoja de coca, se puede tener una idea de cómo se vio estancado el crecimiento económico del país. A esto se suma la idea del gasto en defensa y seguridad, que en su época fue uno de los más altos en América Latina.



GRÁFICA 4. Gasto en defensa y seguridad y tasa de crecimiento (1980-2011)

Fuente: García, R. (2011)

Concretamente, el narcotráfico ha causado el desplazamiento de la economía legal, la disminución de la inversión nacional y extranjera, el exceso de gasto en defensa y seguridad, los efectos inflacionarios, el desplazamiento forzado y el desempleo. A esto se suma la destrucción del sistema judicial y la violencia como resultado de la debilidad estatal.

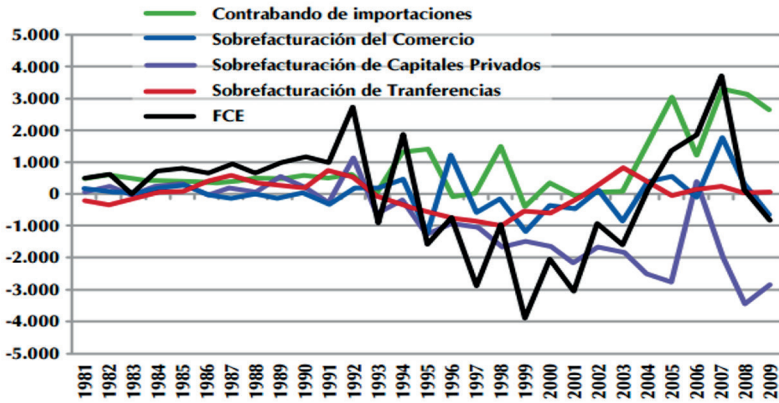


GRÁFICA 5. Tasa de homicidios y tasa de crecimiento del PIB (1980-2011)

Fuente: García, R. (2011)

Otro factor a tener en cuenta son los índices de consumo internacional y nacional, cuya condición de ilegalidad obliga al aumento de los precios debido a su riesgo de transporte. De igual importancia, se encuentran los efectos colaterales de este tipo de actividades. Entre estas ‘La enfermedad holandesa’, que ha ocasionado que la apreciación de la tasa de cambio favorezca, en cierto modo, la expansión de los sectores no transables (construcción y servicios), en contra de los transables (industria y agricultura). Como consecuencia, las exportaciones de estos sectores se han visto afectadas como resultado de los recursos provenientes del narcotráfico (Steiner y Corchuelo, 1999).

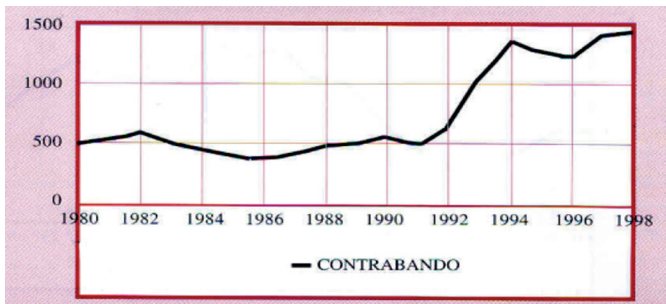
Así mismo, en términos de los canales de repatriación, se conoce que el registro estadístico de Colombia es susceptible a ser usado para la repatriación por medio de canales encubiertos que pueden contener utilidades generadas por el narcotráfico. Entre estas modalidades está el contrabando, la sobredeclaración de remesas y los movimientos de capitales privados.



GRÁFICA 6. Contrabando y sobrefacturación (1981-2009)

Fuente: García, R. (2011)

Actualmente, la importación ilegal de mercancías y el contrabando de bienes es la modalidad más usada para el proceso de lavado de divisas. Esta importación ilegal se puede realizar por medio de dos mecanismos: el contrabando técnico y el contrabando abierto; en el primero, las mercancías consiguen nacionalizarse, aunque a través de documentos adulterados; en el segundo, las importaciones evaden normas legales y no son nacionalizadas por medio del sistema aduanero (Steiner, 1996).



GRÁFICA 7. Tamaño del contrabando

Fuente: Steiner (1996)

4. MIGRACIONES: ¿UNA AMENAZA A LA SEGURIDAD NACIONAL?

Teniendo en cuenta lo mencionado, es de suma importancia aclarar que la perspectiva que se le pueda dar a los movimientos migratorios siempre dependerá de la visión que se tenga de dicho fenómeno social. Por ejemplo, se pueden encontrar visiones estrictas en el campo de la sociología; según Domenech y Gil (2016), las migraciones son fenómenos sociales naturales que rompen los límites de la legalidad nacional; para autores como Wabgou, Vargas y Carabalí (2012), el fenómeno migratorio encuentra una explicación más satisfactoria desde la perspectiva de la historia; e incluso, y acercándose un poco al punto central de la geoeconomía, se pueden encontrar visiones desde la disciplina de las relaciones internacionales que, como arte liberal, intenta explicar, desde una serie de categorías como la política, la problemática social, la riqueza, la pobreza y demás, el fenómeno migratorio como un altercado entre límites nacionales (Morales, 2016; García, 2016; Herrera y Nyberg, 2017; Magliano, 2011).

De esta manera, es que se puede comenzar a explicar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la geoeconomía. Primero, esta permite realizar una disertación transversal de las disciplinas que ya se mencionaron, es así que se convierte en un enfoque interesante para analizar este tipo de fenómenos sociales; segundo, ciertamente en un mundo globalizado económica, cultural y hasta políticamente, las migraciones encuentran explicaciones multicausales, no son por demás, convenientes a una única rama de las ciencias sociales.

Es así que la sociología permite investigar y teorizar la migración. Según Domenech y Gil (2016), los procesos migratorios han tenido un cambio significativo en los últimos

veinticinco años, pues, a finales del siglo pasado, la crítica a los movimientos nacionalistas europeos permitía creer que había una esperanza para los migrantes, debido a que se ofrecían mejores oportunidades socioeconómicas; sin embargo, después del atentado del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas en Nueva York, las migraciones tomaron la característica de amenaza, especialmente, con la migración musulmana a Europa y Estados Unidos.

Ahora bien, para entender un poco más sobre la preocupación en materia de seguridad de las migraciones, se debe recurrir a uno de los conceptos más generales que se han asimilado en las Américas, la *Seguridad multidimensional*. Este concepto llegó a su auge en el 2003, durante la Conferencia Especial sobre Seguridad de la OEA, que tuvo lugar en la ciudad de México. En esta se proclamó una declaración que buscaba la protección de la persona humana, en la cual se pretendía mejorar el respeto por la dignidad, los derechos humanos y las libertades fundamentales. En tal sentido, mediante la promoción del desarrollo económico y social, la educación, la lucha contra la pobreza, las enfermedades y el hambre, etc., se buscaba frenar la percepción de inseguridad.

Si se examina un poco más a fondo, la declaración de la OEA simplemente buscaba estar a la vanguardia de los problemas sociales de la época: “La larga experiencia de la Organización permitió constatar que los fenómenos a los que nos enfrentamos se encuentran estrechamente relacionados y deben ser encarados con un enfoque integral. Por otra parte, estos problemas sobrepasan los límites de los Estados, haciendo indispensables los sistemas de cooperación regionales e internacionales” (Stein, 2009, p.32).

Es en este punto, la geoconomía colabora con el entendimiento del fenómeno en mención, puesto que, por un lado, las migraciones han contribuido a la formación de la

sociedad actual, mediante el desarrollo de procesos complejos (como la multiculturalidad) y la creación de lo que hoy día se puede denominar ‘sociedad global’; por otro lado, las migraciones también han sentido el calificativo ‘negativo’, especialmente, cuando la sociedad a la que se migra contempla valores tradicionalistas y mantiene una relación muy cerrada con el mundo.

En la época contemporánea, las migraciones se han convertido en un problema de carácter político y social, no obstante, esto dependerá de los elementos con los que se quiera analizar, y nunca dos casos serán perfectamente iguales. Por ejemplo, si se observa el proceso migratorio de Canadá que es controlado y bien ejecutado, la migración es aceptada como una característica positiva para el impulso de la economía y el enriquecimiento cultural; el mismo caso exitoso de la formación de la nación estadounidense se debe exclusivamente a las fuertes oleadas migratorias desde el siglo XVIII; mientras que en casos de naciones que contemplan una idiosincrasia mucho más tradicionalista y que mantienen una formación cultural mucho más antigua, la migración es vista como un problema en términos de seguridad, este podría decirse que es el caso de la Europa Occidental en la contemporaneidad.

A lo largo de la historia se puede evidenciar que existen puntos geográficos centrales para los migrantes, como Europa y Estados Unidos, o Argentina y Brasil durante la primera mitad del siglo XX, mientras que países como Colombia no tuvieron una política de recepción abierta para los migrantes en ninguna época y hoy en día se ve envuelta en un proceso que es completamente ajeno a su tradición, esto, sin embargo, no es un impedimento para que la nación pueda afrontar la situación social que vive actualmente.

Es importante entender que existen varias clases de migración, Amparo Micolta (2005), quien ha estudiado la

migración como proceso social, se remite a una serie de autores para establecer que no existe una clasificación universal del proceso en sí mismo, ni de las causas y mucho menos de las consecuencias de este. Como se mencionó, todo dependerá de la visión que se le quiera dar y, por supuesto, del caso que se quiera estudiar; a pesar de esto, Micolta logra establecer una serie de clasificaciones que tienen como fin entender parte de la complejidad de este proceso particular. En primer lugar, se remite al concepto de migración, tomado de otro autor:

La migración que da lugar a la calificación de las personas como emigrantes o inmigrantes, es aquella en la cual el traslado se realiza de un país a otro, o de una región a otra la suficientemente distinta y distante, por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique vivir en otro país, y desarrollar en él las actividades de la vida cotidiana (Tizón et al, 1993, citado en Micolta, 2005).

Aun cuando encierra categorías simples, logra enmarcar lo que se quiere entender como migración para este documento. Retomando las clasificaciones, Micolta las organiza según el tiempo, el modo de vida, las demandas y necesidades profesionales, la edad y el grado de libertad. Evidentemente, una sola categoría no sería útil para entender todo el proceso social, por cuanto son las relaciones entre ellas las que ofrecen la oportunidad de entender la migración.

En segundo lugar, es relevante resaltar la visión del multiculturalista liberal canadiense Will Kymlicka (2006), quien menciona que las fronteras son un asunto político que no debe interferir en la satisfacción de las necesidades elementales del ser humano, de manera tal que: “aunque los Estados puedan conservar sus límites territoriales estos no deben constituir obstáculos para la movilidad; y el derecho a vivir y trabajar dentro de un Estado no debe depender del lado de la frontera en que se haya nacido” (pp. 37-38). Esto

sirve para entender que las migraciones, aunque sean voluntarias, conservan un grado de obligación, puesto que, si las circunstancias del lugar de origen no garantizan un mínimo de derechos básicos, la persona está en toda libertad de tomar la decisión de abandonar su tierra para poder sobrevivir. Evidentemente, es la visión del liberalismo contemporáneo explicado en palabras de Kymlicka, quien defiende los derechos individuales en un margen de equilibrio con los derechos colectivos.

Ahora bien, la tendencia contemporánea visibiliza a la migración en un estricto sentido de seguridad, lo que lleva a que se cometan errores políticos y contradicciones a la seguridad multidimensional, pues se ve una amenaza a la ‘unilateralidad’ de la nación en la cual puede haber una oportunidad. En este sentido, Mario Constantino Toto (2008) menciona:

Frente a este creciente fenómeno de coexistencia de la diversidad en el seno de una comunidad nacional aparentemente homogénea, las respuestas en términos de política migratoria son diversas y no pocas veces contradictorias. Así, hoy en día asistimos a la puesta en práctica de decisiones estatal-nacionales en materia de migración, con un marcado acento ‘seguritario’, cuando lo que se impone son las decisiones negociadas no solo a nivel interestatal, sino en concertación con los actores surgidos de la migración (p. 37).

Para autores como Freddy Rivera (2008), parte de la concepción negativa de la migración se estableció posterior a los ataques del 9-11 en Nueva York “porque al poco tiempo de acontecidos los actos terroristas, se diseñaron medidas preventivas que reforzaron las concepciones de seguridad nacional que impactaron directamente en la aplicación de derechos migratorios y protección humanitaria como son el asilo y el refugio” (p. 16).

Sin embargo, a pesar de lo multidisciplinar de la geoeconomía, valdría la pena ahondar un poco más sobre la

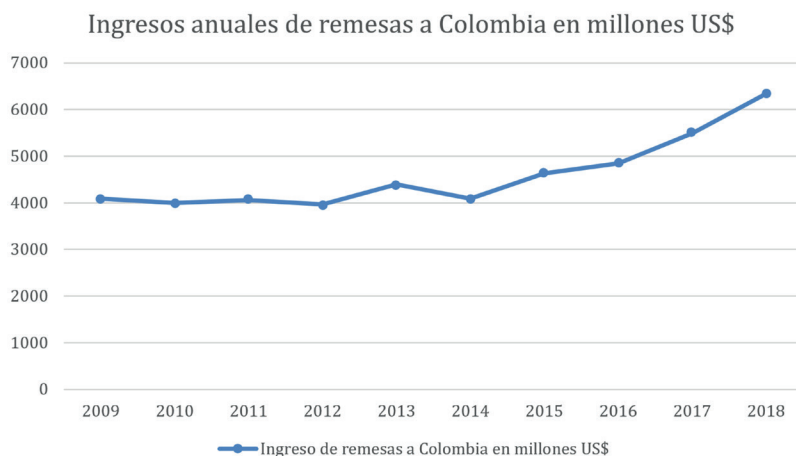
relevancia de las migraciones como tema de análisis. La geoeconomía establece una relación entre factores geopolíticos, inteligencia económica y análisis estratégicos (Csurgai, 2018), por lo tanto, es necesario prestar atención a los impactos que estas migraciones puedan llegar a tener, tanto en los países de origen como en los países receptores. Como se ya se ha visto hasta este punto, los países receptores tendrán una visión diferente dependiendo de las características sociales, políticas y culturales de la nación, pero lo que no hemos visto, es que las migraciones también generan un impacto en los países de origen, para intentar explicar esta situación, se tomará como ejemplo el caso colombiano.

Según datos del Departamento Nacional de Planeación, con cifras estimadas de la Cancillería Colombiana (23 de junio de 2017), son cerca de 5 millones de colombianos que viven en el extranjero, cifra que para el 2018 no ha aumentado significativamente según el portal del periódico el Tiempo (10 de julio de 2018). Lo que sí es evidente, es el cambio en las remesas que llegan al país. A continuación, se muestran los datos de las remesas de los últimos 10 años provenientes de la balanza de pagos del Banco de la República (2018):

<i>Año</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	<i>2015</i>	<i>2016</i>	<i>2017</i>	<i>2018</i>
<i>Millones US\$</i>	4.090,3	3.996,3	4.064,1	3.969,7	4.401,0	4.093,2	4.635,5	4.851,0	5.496,3	6.338,8

TABLA I. Ingresos anuales de remesas a Colombia en millones de dólares (2009 – 2018)

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República (2018)



GRÁFICA 8. Ingresos anuales de remesas a Colombia en millones de dólares (2009 – 2018)

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República (2018)

En la gráfica anterior, se evidencia el aumento significativo del ingreso de remesas de colombianos que viven en el exterior en los últimos 4 años, en comparación del 2018 al 2014, el aumento corresponde a cerca de un 50 %, lo que deja ver la recuperación económica a nivel mundial, no obstante, este ingreso de remesas para Colombia es importante, pero no determinante, es decir, este valor corresponde a menos del 2% del PIB nacional, pero tampoco significa que haya que despreciar esta cifra.

Con los datos mostrados, lo que se quiere poner en evidencia, es el impacto que han tenido las migraciones en la época de la globalización, así que la geoeconomía, se convierte en una herramienta bastante útil para explicar ciertos fenómenos, en especial, particularidades como esta, que demuestran que las migraciones afectan en el tiempo y la distancia.

5. CONCLUSIONES

A partir de la discusión presentada en esta sección, es necesario considerar la relación que existe entre la globalización como proceso económico y social, con el crimen transnacional y las migraciones. Es decir, desde la perspectiva geoeconómica se evidencia cómo los procesos sociales como las migraciones y el crimen transnacional como una actividad económica ilegal, tienen sus raíces en los comportamientos mercantiles que van más allá de los límites nacionales.

Por un lado, las causas de las migraciones son tan variadas que es casi imposible relacionar este fenómeno desde ámbitos positivistas; y entender el movimiento migratorio desde ámbitos exclusivamente legales, es aún más alejado de la realidad. Lo que demuestra la geoeconomía, para este caso en particular, es que los diferentes movimientos migratorios, ya sean legales o ilegales y en algunos casos hasta criminales, obedecen a una lógica económica que rompe las fronteras, pero que no deja de lado las nociones estatutarias, es decir, los migrantes que provienen de un punto A y que buscan llegar al punto B, intentarán hacerlo de cualquier forma, sin importar la causa y mecho menos el fin, lo que importa para la geoeconomía, son los movimientos que globalizan el mundo desde la perspectiva social, económica y política, pues a partir de esta “problemática”, las naciones del mundo se preparan en materia de seguridad y desde la legalidad para proteger los conceptos arcaicos de fronteras, obviando, de alguna manera, que la racionalidad del individuo o grupo, se enfatiza en la búsqueda de una mejora en la calidad de vida, lo que muchas veces se traduce en mejoras económicas, pues no es un secreto que el mundo capitalista usa como combustible la economía global.

Ahora bien, las economías ilegales, las ganancias que provienen del narcotráfico, los ‘salarios’ que se pagan en toda

la cadena de producción de cualquier elemento criminal, como los llamados coyotes de las fronteras, los marimberos o raspachines de la producción de drogas y demás, usualmente entran en la economía legal sin necesidad de realizar ninguna actividad de lavado de dinero, si bien las ganancias exorbitantes que deja el negocio no se pueden mostrar a simple vista, mueven un motor de dinero que no conoce fronteras ni límites, pero que se relaciona concretamente con ciertos mercados específicos, por ejemplo, la mayoría del dinero que entra a Latinoamérica proveniente de la venta de drogas, se obtiene de los consumidores norteamericanos y en una menor medida, aunque no despreciable, de Europa, mientras que los productores de droga de Asia central, obtienen su ganancia de los consumidores europeos, y en menor medida de los norteamericanos, también se evidencia que los negocios criminales se especializan en ciertos productos, mostrando ventajas comparativas en la cadena comercial, esto es lo que se entiende como relación directa de mercados, sin importar los límites fronterizos.

Finalmente, se puede concluir diciendo que las migraciones serán una amenaza a la seguridad nacional, si se tienen en cuenta varias categorías: primero, dependerá de la fórmula legal que exista en los Estados para enfrentar el fenómeno social; y segundo, hay una serie concatenada de condiciones sociales y económicas que colaboran en la percepción que se tenga de la migración, pues no es lo mismo que un país como Rusia reciba un número considerable de migrantes, a que lo haga un país como Colombia. En general, la geoeconomía como enfoque multidisciplinar de las ciencias sociales permite que se aclaren este tipo de dudas, y si se observa una antelación a prejuzgar un fenómeno, la respuesta se dará anticipadamente.

REFERENCIAS

- Badel, M y Trujillo, E (1998), Los Costos Económicos de la Criminalidad y Violencia en Colombia, Archivos de Macroeconomía, Documento 76, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- Banco de la República (2018). *Ingresos de remesas*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/remesas>
- Beck, U. (2009). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI editores.
- Cancillería colombiana (2018). *Estrategia de Seguridad Integral*. Disponible en: http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/politica_exterior/estrategia_de_seguridad_integral.pdf
- Cartay, R. (2000). Control de la cocaína: ¿Represión o legalización? – Revista económica No. 9
- Csurgai, G. (2018). The Increasing Importance of Geoeconomics in Power Rivalries in the Twenty-First Century. *Geopolitics* 23(1), 38-46. doi: 10.1080/14650045.2017.1359547
- Departamento Nacional de Planeación (23 de junio de 2017). *DNP inicia caracterización de los colombianos residentes en el exterior*. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/Paginas/DNP-inicia-caracterizaci%C3%B3n-de-los-colombianos-residentes-en-el-exterior-.aspx>
- Domenech, E. y Gil, S. (2016). La Sociología de las Migraciones: una breve historia. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(4), 169-181.
- El Tiempo (10 de julio de 2018). *US\$ 6.120 millones, proyección de remesas del Gobierno para 2018*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/finanzas-personales/comportamiento-y-auge-de-las-remesas-en-colombia-durante-2018-241524>
- Gallardo, C., y de Cielo, C. (2014). *Los fondos soberanos de inversión*. Tesis de Grado de Magister en Derecho Internacional Económico. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- García, L. (2016). Migraciones, Estado y una política del derecho humano a migrar: ¿hacia una nueva era en América Latina? *Colombia Internacional*, (88), 107-133. doi:10.7440/colombiaint88.2016.05
- García, R. (2011). Las nuevas dimensiones del narcotráfico en Colombia. Ministerio de Justicia y del Derecho. Recuperado de: <http://www.ispionline.it/it/documents/T.R.Mafie.Rocha.19.11.pdf>
- Held, D. (2002). *Transformaciones Globales*. España: Mc Graw Hill.
- Herrera, G. y Nyberg, N. (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 11-36. doi:10.17141/iconos.58.2017.2695
- Kymlicka, W. (2006). *Fronteras territoriales: Una perspectiva liberal utilitarista*. España: Trotta Editorial.
- Magliano, M. J. (2011). La sociedad civil y la gobernabilidad de las migraciones en la agenda política sudamericana: el refugio en los derechos humanos. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 20(1), 5-23.
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social*, 0(7). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/articulo/view/8476/9120>
- Montenegro, J. L. C. (2010). De la geopolítica a la geoeconomía: ¿Una forma virtual de colonización? *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 12(16), 79.
- Morales, L. G. (2016). Las migraciones, al amparo del régimen internacional de los Derechos Humanos. Utopías concurrentes. *Colombia internacional*, (88), 213-229. doi:10.7440/colombiaint88.2016.09
- OEA (2003). *Conferencia Especial sobre Seguridad*. México: Organización de Estados Americanos.
- Oszlak, Oscar (1982), *La formación del Estado Argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

- Otero, V. (2010). Latinoamérica y la crisis económica internacional. *Boletín ICE Económico: Información Comercial Española*, (2986), 11-22.
- Rincón, H., y Velasco, A. (2013). Flujos de capitales, choques externos y respuestas de política en países emergentes. *Banco de la República (Octubre 2013)*. <http://www.banrep.gov.co/libro-flujos-capitales>.
- Ríos, J (2016). Los enclaves de la violencia en Colombia, 1998-2012. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. P.24
- Rivera, F. (2008). *Estudio introductorio, Seguridad multidimensional en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Stein, A. (2009) El concepto de seguridad multidimensional. *Bien Común*, 15(177), 31 – 37.
- Steiner, R (1996). “Los ingresos de Colombia producto de la exportación de Drogas ilícitas, *Coyuntura Económica* Vol. 26 No 4 diciembre de 1996.
- Steiner, R y Corchuelo, A. (1999). Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, vol. 15.
- Strange, Susan, *La retirada del Estado*, Ed. Icaria Internacional-Intermón Oxfam, Barcelona, 2001.
- Toto, M. C. (2008). Alambres, mojados y trampas: seguridad fronteriza y diversidad de los circuitos de migración legal. En Freddy Rivera (Ed.) *Seguridad multidimensional en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Truman, E. M. (2010): *Sovereign Wealth Funds: Threat or Salvation?* Peterson Institute for International Economics, Washington D.C.
- UNAL (2016). Conflictos territoriales y acuerdos de paz en Colombia. Los impactos en el ordenamiento territorial colombiano como resultado de los acuerdos de negociación con la insurgencia (Seminario). Recuperado de http://www.facartes.unal.edu.co/fa/maestrias/ordenamiento-urbano-regional/docs/conflictos-acuerdos/conclusiones_conflictos-acuerdos.pdf
- Wabgou, M., Vargas, D., y Carabalí, J. A. (2012). Las Migraciones Internacionales en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 20(1), 142-167.

EDICIONES



esdeguecol



@esdegue



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



issuu
esdeguecol



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
"General Rafael Reyes Prieto"

#Esdegue

Carrera 11 No. 102-50
Conmutador: 620 4066
Bogotá, Colombia
www.esdegue.edu.co

ISO 9001:2015

BUREAU VERITAS
Certification

